Wonderland

by Darkirasdasd

Category: D.Gray-Man
Genre: Romance, Supernatural
Language: Spanish
Characters: Allen Walker, Lenalee Lee
Pairings: Allen Walker/Lenalee Lee
Status: In-Progress
Published: 2016-04-06 05:19:30
Updated: 2016-04-13 18:36:00
Packaged: 2016-04-27 23:05:22
Rating: T
Chapters: 3
Words: 20,382
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Lenalee Lee era una chica normal de 16 aÃ±os. VivÃ-a felizmente con su hermano, quiÃ©n la apoyÃ³ despuÃ©s de que ella despertara de una coma y sufriera amnesia. Era un comienzo desde cero, y nada podÃ-a cambiar el hecho que este a lado de su hermano mayor... O al menos eso era todo lo que ella creÃ-a. Su mundo en realidad era un lugar mÃ¡s complejo de lo que parecÃ-a ser. UA, Allen/Lenalee

1. PrÃ³logo: El fin de un comienzo

_Â¡Hola mundo de ffnet! Hoy vuelvo aguÃ- con un fanfiction totalmente nuevo de mi fandom favoritoâ€¦ y el Ãºnico para el que escribo :'v Un dÃ-a mientras estaba en la ducha, tuve una increÃ-ble idea que supuse que tal vez les gustarÃ-a. Soy una amante del romance, las novelas, la comedia, el drama 3 pero tambiÃ©n me gusta la acciÃ³n, el suspenso y por supuesto, Â¡lo supernatural! Pero jamÃ¡s habÃ-a escrito algo como eso, siempre me inclino mÃ¡s a las comedias romÃ¡nticas.
_

Bien, hoy quise probar algo nuevo. Es la primera vez que escribo algo bajo Ã©ste gÃ©nero y me gustarÃ-a muchisisÃ-mo leer sus crÃ-ticas constructivas! Me encanta saber de sus opiniones, aun cuando no son buenas opiniones, Â¡todas valen! AsÃ- que por favor dÃ©jenme un review :3

Ã‰sta vez les traigo una historia de suspenso, acciÃ³n, drama, supernatural, un poco de terror supongo (no me gusta mucho gÃ©nero, pero Â¡cada quien!) y por supuesto Â¡el romance!

Por lo pronto esto es solo el prÃ³logo asÃ- que espÃ©rense al siguiente para que surja en romance n.n

_No los distraigo mÃ¡s, como todos sabemos, a mÃ- no me pertenece por nada del mundo DGM, todo es obra de Katsura Hoshino. Yo simplemente

lo adaptÃ© en un UA con mis propias ideas :3 _

Â¡Disfruten!

* * *

><p>Todo era tan cÃ¡lido. Estaba rodeada por un lÃ-quido cÃ¡lido, nada mÃ¡s. Era profundo y sereno, despejaba el espacio y era amplio como el infinito, no habÃ-a nada mÃ¡s. Tan claro por encima, la luz encandilaba mis pupilas, asÃ- que mis ojos permanecÃ-an cerrados. Abajo era oscuro, hasta un tono negro donde ya no distinguÃ-a nada en el, aun cuando mÃ¡s te acercabas hasta el mismo color zambullÃ-a en todo mi alrededor. Y yo caÃ-a.<p>

CaÃ-a, y caÃ-a, sin alguna preocupaciÃ³n.

La calma me paralizaba, todo se sentÃ-a tan bueno sin siquiera saber si lo era o lo contrario. Mientras mÃ¡s me profundizaba en el abismo, mis ojos comenzaban a abrirse como pequeÃ±as grietas en la tierra. Uno por uno, como si temiera ver, tan lento que casi olvidaba porque no abrÃ-a los ojos.

Y aun abiertos, no miraba nada. Todo ya era completamente negro, y yo aÃºn me encontraba estÃ¡tica sobre el agua inerte. La tranquilidad era eterna, y forzaba a mis mÃºsculos no moverse ni una sola vez. Tan quieto, tan callado, que nunca imaginÃ© pensar cÃ³mo es que este mar no ahogaba mi ser.

De repente, mi cuerpo aquieto llegÃ³ a tener un brusco movimiento, una mano helada. Mi mano fue jalada mÃ¡s allÃ¡, a lo mÃ¡s lÃºgubre, lo mÃ¡s tenebroso de allÃ¡ abajo. No podÃ-a hacer acciÃ³n alguna, no podÃ-a luchar contra esta fuerza.

Mi cerebro podrÃ-a enviar mil y mÃ¡s seÃ±ales, pero mi cuerpo no obedecÃ-a. Esa mano seguÃ-a jalando de mÃ-, me atraÃ-a estirando completamente mi brazo, hasta que mi espalda chocÃ³ con algo mÃ¡s, algo plano y frÃ-o. A pesar de ser duro, hasta parecÃ-a ser de carne y hueso, pero estaba tan frÃ-o como un pedazo de hielo.

El sÃºbito cambio de temperatura de mi dorso ocasiono que Ã©ste se arquera. La mano soltÃ³ de la mÃ-a, y ahora el brazo se enredÃ³ en torno a mi pecho, apretando mis hombros. Unos labios, frÃ-volos y a la vez suaves se acercaron por mi nuca, podÃ-a sentir como acariciaban mi blanca piel.

Mis ojos giraban de un lado a otro, desesperada por no poder hacer algo mÃ¡s, buscaba saber quiÃ©n se encontraba ahÃ-, quiÃ©n irrumpÃ-a mi bella fantasÃ-a. Â¿DÃ³nde quedÃ³ ese sentimiento pacÃ-fico? Â¿Ese cÃ¡lido lugar? Fuera de maldad, llena de tanta divinidadâ€¦

Ahora los labios se separaban, lentamente se partÃ-an y se acercaban aÃºn mÃ¡s a mi piel. Los dientes hicieron contacto, eran unos dientes muy afilados. Me encontraba asustada y no sabÃ-a que era por venir, me frustraba no poder hacer algo para detenerlo pero ya era muy tarde.

ClavÃ³ sus colmillos entre mi cuello y mi hombro, mi boca ampliamente se abriÃ³ queriendo emitir algo como un grito, pero el agua lo silenciÃ³ todo. Solo una gran cantidad de burbujas escapÃ³ por mi boca. Estaba casi segura de que sentÃ-a como la sangre corrÃ-a fuera

de mi cuerpo, y sus colmillos seguÃ-an perforÃ¡ndome. Y luegoâ€¦

Me sentÃ© velozmente en mi cama, jalando la cobija que tenÃ-a encima conmigo y jadeando. Estaba hasta sudando, mis cabellos oscuros se pegaban en mi piel mojada sobre mi frente. AÃºn me encontraba en shock, puse mi mano sobre mi pecho para sentir mi alteraciÃ³n. Hasta parecÃ-a que estaba a punto de explotar. Despeje mi mente en silencio, me quede muda un par de minutos hasta que jadeo desapareciera. Fue lento pero seguro.

CerrÃ© mis ojos con calma y volvÃ- a colocar mi cabeza sobre la cÃ³moda almohada. La mano que se encontraba sobre mi pecho, viajÃ³ por mi estÃ³mago, despuÃ©s por mi abdomen hasta terminar a un lado de mis caderas, por encima de las cobijas. Tome un fuerte aliento para despuÃ©s liberarlo en forma de suspiro.

-Gracias a dios fue solo un sueÃ±oâ€¦- MurmurÃ© a mÃ- misma. AbrÃ- mis ojos para mirar mi techo, despuÃ©s ladeÃ© mi cabeza a un lado, por consiguiente al otro. Estaba en mi habitaciÃ³n, bien. Todo normal. Me sentÃ© de nuevo, pero esta vez sobre la orilla de mi cama. Me encontraba en mi pijama de dos piezas, una camisola abotonada hasta el cuello rosa pastel, manga larga, con unos pequeÃ±os adornitos de caricatura, un pantalÃ³n, de la misma tela, de color blanco con unos bordecillos y costuras rosa pastel. Este no tenÃ-a adornos de ningÃºn tipo.

Deslice mis pies sobre mis pantuflas, abundaban sobre mis pies con el rostro de un gato de felpa blanco y unos enormes orbes azules. TomÃ© el primer paso al ponerme de pie, fuera de mi habitaciÃ³n. AbrÃ- la puerta y el cartel colgado encima de Ã©l, que leÃ-a "_Cuarto de Lena_", comenzÃ³ a tambalearse de un lado a otro. HabÃ-a un pequeÃ±o pasillo despuÃ©s de mi habitaciÃ³n, y enfrente de mi puerta habÃ-a otra. AbrÃ- estÃ¡ segunda puerta para poder ingresarla.

Era el baÃ±o, pequeÃ±o y totalmente blanco. Me acerquÃ© al lavabo mientras tallaba mis ojos al verme en el espejo sobre Ã©l. Recargue mis palmas encima del lavamanos, aun me encontraba un poco inconsciente. QuizÃ¡ haya despertado con mucha energÃ-a, pero seguÃ-a agotada. AbrÃ- la llave para que cayera el agua fresca y poder limpiar mi rostro. Mis manos juntas se pusieron entre el chorro y la cerÃ¡mica para cortar el viaje del agua y encharcÃ¡ndola entre mis palmas. AcerquÃ© mi cara y tirÃ© toda esa agua en ella, tallando arriba y abajo una y otra vez. Cuando me sentÃ- totalmente despierta, con una mano frotaba el agua fuera de mis ojos y con la otra buscaba una toalla a ciegas hasta encontrarla. La estreguÃ© en mi cara hasta que quedara bonita y seca, y hasta que al fin, me salÃ- del baÃ±o.

La casa no era muy grande, solo vivÃ-amos en ella dos personas, yo y mi hermano. A los pocos pasos ya estaban dos entradas, una derecha y una izquierda. TomÃ© la izquierda, que guiaba a la cocina y esperaba encontrarme a la otra persona que habitaba aquÃ-. Y efectivamente ahÃ- estaba, mi hermano ya estaba apurado, en friega hacÃ-a el desayuno. CorrÃ-a de la estufa a los estantes, de ellos a la mesa, de sartÃ©n en sartÃ©n, era casi como una escena cÃ³mica.

Puse mi mano sobre mis labios para sellar una pequeÃ±a risilla que saliÃ³ de ellos, pero esto no evitÃ³ que Ã©l se percatarÃ¡. MirÃ³ hacÃ-a donde estaba parada y se detuvo en sus negocios por un minuto.

-Lenalee, Â¡ya despertaste!- Me recordÃ³ lo obvio, observÃ³ el reloj en su muÃ±eca y despuÃ©s a mÃ- de nuevo. -Ya iba a ir a despertarte.

-No te preocupes, hermano.- Le sonreÃ-, y adentrÃ© la cocina. Al poner un pie encima, mi hermano recobrÃ³ la memoria y continÃºo con sus actividades culinarias.

-HarÃ© el desayuno, no necesitas estar pendiente, puedes ir a alistarte.

Lo mirÃ© muy insegura, rodÃ© mis ojos por alrededor de la sala. Hasta lo que tenÃ-a encima, lo que sostenÃ-a en sus manos, las manchas sobre el mandil, sobre su rostro e incluso sobre su cabello. Lo que me hizo tomar una decisiÃ³n definitiva fue lo que encontrÃ© dentro de una olla con una tapa palpitando sobre la estufa. SuspirÃ© con una sonrisa burlona y mirÃ© a mi hermano, Ã©l se encontraba tieso en su lugar y esperaba una reacciÃ³n de mi parte despuÃ©s de haberlo inspeccionado detalladamente.

-Ay, hermanoâ€¦

-Â¿AÃºn no he hecho nada malo, cierto?- Me lanzÃ³ una sonrisa tÃ-mida, con un poco de sonrojo en sus mejillas. Y de imprevisto, la olla explotÃ³. La tapa saliÃ³ volando y cayÃ³ sobre el piso embarrando una especie deâ€¦ _cosa pegajosa_ por todo el trayecto. Mi hermano brincÃ³ del susto, unas burbujas negras saltaban de la olla hasta que el lÃ-quido tuvo un reflujo y escurriÃ³ fuera del traste de cocina. Mi hermano corriÃ³ por unos guantes de cocina, y antes de que hubiera mÃ¡s desastre, apagÃ³ el fuego. Tomo la olla de los lados, mientras le soplaba bruscamente a la sustancia. La colocÃ³ sobre la mesa y dio unos pasos atrÃ¡s. Observamos la _cosa_ detenidamente hasta que dejÃ³ de formar burbujas y se refrescaba, mirÃ© a mi hermano con ojos entrecerrados y negaba con la cabeza.

-Lo hiciste de nuevo, hermano...

Ã‰l muy nervioso, escondiÃ³ una de sus manos atrÃ¡s de Ã©l y la otra despeinaba su cabello mientras se reÃ-a. -SÃ- que lo hice de nuevo, lo siento.

-Va, dÃ©jame esto a mÃ-.- TomÃ© la olla por los lados y corrÃ- hasta el lavatrastos haciendo a un lado a mi hermano. SacudÃ- la suciedad de mis manos, y le pedÃ- el mandil. Se lo quitÃ³ y entre sus manos me lo pasÃ³ para poder hacer uso de Ã©l.

-Vaya, lo siento Lenalee, soy un hermano inÃºtil.- ComentÃ³ apenado. SacudÃ- la cabeza negativamente con un poco de molestia en mi rostro.

-Eso no es verdad, no digas eso. Â¡Solamente no eres bueno para la cocina!- Le sermoneÃ©, una de cada tantas veces que lo hacÃ-a en casi cada maÃ±ana. AsÃ- es, cada maÃ±ana. AtÃ© los tirantes del mandil que colgaban entre mi espalda y me di media vuelta para tomar de los altos estantes los ingredientes para unos hotcakes. BajÃ© las cajas, tomÃ© el cartÃ³n de leche del refrigerador, y unos cuantos huevos, mantequilla y puse todo en un recipiente para comenzar la mezcla. DespuÃ©s prendÃ- la estufa y la masa adquiriÃ³ forma del producto final, un desayuno comestible. MovÃ- el sartÃ©n al plato que ya

yacÃ-a sobre la mesa y puse el primer panqueque.

-AquÃ- estÃ¡, el desayuno.- FruncÃ- el ceÃ±o hacia mi hermano. El, con cuidado, hizo la silla a un lado para tomar asiento con mucha lentitud. SuspirÃ³ con calma y mirÃ³ a su plato un poco decepcionado.

-Gracias Lenalee. Disculpa las molestiasâ€¦

Su reacciÃ³n me hizo sonreÃ-r un poco, mi hermano era muy gracioso. Tal vez no se sentÃ-a feliz consigo mismo en este momento porque no era capaz de hacer un desayuno normal por una sola vez. Mi hermano, Ã©l siempre ha sido asÃ-. TomÃ³ los utensilios entre sus dedos y cortÃ³ el primer pedazo del pan, acercÃ³ el bocado y lo colocÃ³ dentro de su boca. Su expresiÃ³n cambiÃ³ cuando comenzÃ³ a masticar la comida, pasando de decepciÃ³n a encanto.

-Â¡Tu desayuno es maravilloso!- Estaba dichoso de poder probar su comida, que casi al instante cortÃ³ un pedazo mÃ¡s para volverlo a poner en su estÃ³mago. Me hacÃ-a muy feliz ver a mi hermano asÃ-, por lo que decidÃ- acompaÃ±arlo y tomÃ© asiento en el otro extremo de la mesa y me servÃ- el desayuno. Cuando estaba a punto de tomar la primera bocanada, mi hermano ya estaba pidiendo su segunda raciÃ³n. EstirÃ³ su mano hacia mÃ- con el plato sin nada y una gran sonrisa de sÃºplica en su rostro.

-Â¡Eso sÃ- que fue rÃ¡pido!- SudÃ© por la nuca, tomando el plato vaciÃ³ de sus manos. Ã‰l puso sus manos sobre sus muslos y sin borrar esa sonrisa se reÃ-a.

-Bueno, Â¡es porque me siento feliz que Lenalee pueda hacer cosas como una adolescente normal!

-Hermanoâ€¦- Le devolvÃ- una sonrisa melancÃ³lica, pero podÃ-a entender perfectamente porque lo que decÃ-a.

Hace unos cuantos meses despertÃ© de un largo sueÃ±o. DespertÃ© de una coma, segÃºn mi hermano me contÃ³ que tuvimos un accidente aÃ±os atrÃ¡s. Un accidente automovilÃ-stico. Nuestros padres murieron en el incidente, agraciadamente mi hermano saliÃ³ ileso y aunque yo pude sobrevivir, sufrÃ- unas cuantas lesiones, quedÃ© inconsciente y sufrÃ- de amnesia despuÃ©s de despertar un par de aÃ±os despuÃ©s del accidente. Mi espalda se encuentra llena de cicatrices, sÃ-mbolo que prueba mi participaciÃ³n en el evento. No recuerdo nada de esto a decir verdad, es sÃ³lo lo que me contÃ³ mi hermano. Tampoco lo reconocÃ- cuando despertÃ©, Ã©ramos como un par de extraÃ±os. Pero Ã©l me ha apoyado en todo esto, y aunque no pueda recordar nada de lo que pasÃ³ antes de mi prolongado sueÃ±o, me di cuenta con el paso del tiempo que Ã©l realmente me quiere. Tuvo la suficiente paciencia de cuidar de mÃ- a pesar de no tenerle la confianza al principio, y yo sÃ© que se siente feliz de haberlo logrado despuÃ©s de todo. Que yo pueda asistir a la escuela normalmente, que pueda cocinarle, pueda salir a ver el mundo, que pueda volver a estar a su lado lo satisface.

-Â¡Yo tambiÃ©n me siento feliz, de estar contigo, hermano!- Le respondÃ-, devolviÃ©ndole el plato servido con otra raciÃ³n de panqueques. Con mucha euforia lo tomÃ³ de mis manos para continuar alimentÃ¡ndose. Hasta que al fin tomÃ© asiento, comÃ- mi desayuno, terminÃ© y me dirigÃ- al baÃ±o para tomar una ducha y salir a

vestirme en mi habitaciÃ³n. TomÃ© el uniforme, mis libros, cuadernos, mi material, me puse las calcetas negras hasta la rodilla, una par de zapatos con chinola negra. El uniforme era una camisa abotonada al cuello, manga larga y de tela blanca, un poco tersa pero iba al cuerpo y le acompaÃ±aba una lisa corbata de color rojo pasiÃ³n. VestÃ-a, ademÃ¡s, de una pequeÃ±a falda azul cielo con unas rayas verticales azul marinas y unas horizontales de color rojas. CompletÃ© mi bolso con todo adentro, y despuÃ©s fui al tocador a cepillar mi largo cabello verdoso. Siempre me preguntÃ© de quiÃ©n habrÃ© sacado el pelo verdoso, Â¿de mi padre o de mi madre? No tenemos fotos de ellos, y no recuerdo sus rostros. Mi hermano tiene un cabello negro semi-pÃºrpura, asÃ- que no nos parecemos tanto. Un dÃ-a de estos le preguntarÃ©.

Ya estaba todo listo, solo quedaba despedirme de mi hermano para poder irme. CaminÃ© por el pasillo con el bolso sobre mi hombro derecho y busquÃ© a mi hermano de reojo, encontrÃ¡ndolo sentado en la sala. Me mirÃ³ y se puso de pie, dando unos pasos a mi direcciÃ³n.

-Â¿Ya estÃ¡s lista?

MirÃ© hacia abajo, inspeccionando mi vestimenta y despuÃ©s lo mirÃ© a los ojos. -Supongo. Â¿CÃ³mo me veo?

-Â¡Te ves preciosa, como siempre!- ContestÃ³, levantando su pulgar frente a mÃ-. Hice una pequeÃ±a risa y tapÃ© mis labios levemente. Ã‰l puso una pose, elevando sus manos sobre su cintura y puso una sonrisa chueca.

-Ve con cuidado Lenalee. Â¡Suerte en tu primer dÃ-a de clases!

-Gracias, hermano.- Le contestÃ©, puse mi mano sobre la manija de la puerta para irme de una vez. Antes de poder salir al exterior, mi hermano me detuvo tomando de mi muÃ±eca y me recordÃ³ una cosa mÃ¡s.

-Por favor ten mucha precauciÃ³n, ten muchÃ-simo cuidado con losâ€¦

-SÃ-, sÃ-, hermano. No te preocupes, lo harÃ©.- Lo interrumpÃ-. Todos los dÃ-as me recordaba lo mismo, Ã©l se preocupaba demasiado por mÃ-. Algunas veces, _demasiado_ en serio. Por ejemplo, en veces podÃ-a ser muy celoso. Se enojarÃ-a porque un hombre, a veces hasta mujeres, me mirara de manera sospechosa, pues Ã©l cree que todo el tiempo piensan en lastimarme o peor aÃºn para Ã©l, _enamorarme._

-Bien, nos vemos mÃ¡s tarde.

Le asentÃ- con una dulce sonrisa y abrÃ- la puerta para salir e ir al instituto. Esta era la primera vez que iba a la escuela, iba a primer aÃ±o de preparatoria. Estaba ansiosa, realmente ansiosa. Estuve por este tiempo preguntÃ¡ndome como serÃ-a ir a estudiar, que clase de gente conocerÃ-a, cuÃ¡ntos amigos serÃ-a capaz de hacerâ€¦ Y ahora estaba por saberlo. Soy demasiado tÃ-mida a la hora de querer interactuar con otras personas pues, jamÃ¡s he vuelto a dirigirle la palabra tan cotidianamente a nadie mÃ¡s que a mi hermano. No tengo mucho desde que despertÃ© de mi coma, no tuve mucha oportunidad antes pero ahora ya puedo socializar con mÃ¡s ganas.

Ya querÃ-a conocer a mis compaÃ±eros, salir con mis amigas, participar en los eventos escolares, estudiar con mis compaÃ±eros, incluso hasta enamorarme de un chicoâ€¦ bueno, esto solo ocurre en los mangas shoujo que leÃ-, supongo.

Estaba tan clavada en mis pensamientos y mi emociÃ³n, que antes de darme cuenta ya estaba pisando frente la reja de la escuela. SacudÃ- mi cabeza un poco para volver a la realidad y vi cuantos estudiantes pasaban por esa entrada, Â¡eran muchÃ-simos! Estaba curiosa por saber cuÃ¡les serÃ-an mis compaÃ±eros, miraba a todos con admiraciÃ³n y asombro, si hubiera sido un poco mÃ¡s descarada, hasta parecerÃ-a una acosadora o algo por el estilo.

Me acerquÃ© a un tablero al que todos rodeaban, habÃ-a un tumulto de personas, unas parecÃ-an decepcionadas, otras sorprendidas y otros se abrazaban de la emociÃ³n. QuerÃ-a ver de quÃ© se trataba, encontrÃ© mi camino entre la gente y leÃ- el tablÃ³n. Era una lista con los nombres de los estudiantes, el aÃ±o de estudio y el grupo en el que estarÃ-an. Mis ojos rÃ¡pidamente comenzaron a buscar mi propio nombre.

-Lee, Lee, Leeâ€¦- SusurrÃ© en una voz baja, escaneando el tablero desde arriba hacia abajo. Una vez lo encontrÃ©, lo apuntÃ© con mi dedo y seguÃ- el rastro para ver mi grupo.

-Lee Lenalee, primer aÃ±o, grupoâ€¦ Â¿B?

ApretÃ© mi barbilla levemente con mis ojos enchinados, un poco desconcertada. Me hundÃ- de hombros, y de nuevo busquÃ© como pasar entre el tumulto para entrar al edificio escolar. Los pasillos eran amplios, y antes de entrar habÃ-an unos lockers, separados por aÃ±o, grupo y cada uno con una etiqueta con nombre y nÃºmero de casillero. HallÃ© el que tenÃ-a mi nombre, puse mi mochila en el suelo un momento y girÃ© con la llavecita que tenÃ-a saliendo del candado. De la llavecita colgaba una pequeÃ±a etiqueta con mi nombre, y una vez abierto el casillero, se revelaron un par de zapatos para piso. Los tomÃ© y me los puse, y en su lugar puse mis zapatos de exterior. CerrÃ© el casillero, tomÃ© mi mochila y fui a recorrer el pasillo en bÃºsqueda de mi clase.

Hasta que di con el cartel que decÃ-a "_1-B_", me parÃ© frente al par de puertas. Puse mis dedos entre el agujero para poder deslizar la puerta abierta. Una vez hecha la puerta a un lado, fui sorprendida por un escandaloso alboroto.

Los mesa bancos estaban esparcidos por todo el aula, mÃ¡s especÃ-ficamente, todas hacÃ-a las orillas de la pared dejando el centro totalmente vaciÃ³. Los alumnos tambiÃ©n estaban dispersos, alrededor de un solo estudiante que se encontraba en el mero centro de atenciÃ³n. Todos hacÃ-an bullas, se burlaban, insultaban, despreciaban, e incluso le tiraban bolas de papel y algunas cosas como lÃ¡pices, borradores, hasta cuadernos al pobre joven que solo se quedaba estÃ¡tico en medio.

Ã‰l no decÃ-a nada, a pesar de toda la intimidaciÃ³n que recibÃ-a por parte del grupo. Esto era muy horrible para ver, no podÃ-a quedarme quieta sin decir nada.

-Â¡Oigan, dÃ©jenlo en paz!- AlcÃ© mis voz con poder, sin embargo, no

pude ser escuchada. Hasta parecÃ-a que habÃ-an incrementado el volumen de su ruidajo.

No paraban de lanzar insultos al pobre chico, el bravucÃ³n mÃ¡s grande del grupo se acercÃ³ al niÃ±o quieto y callado y lo tomÃ³ por el cuello del uniforme. La vÃ-ctima no lo miraba a la cara, solo bajaba la mirada al suelo.

-Â¡Â¿Por quÃ© no haces nada, idiota?!- ExclamÃ³ el peleÃ³n, pero no hubo respuesta. El chico mantuvo su postura y no dijo nada, el parecÃ-a no querer tener mÃ¡s problemas y solo querÃ-a que lo ignoraran. El matÃ³n, muy molesto, chasqueÃ³ sus dientes. MirÃ³ a sus compaÃ±eros con una sonrisa retorcida, y todos lo alentaban a lastimarlo.

-Â¡Vamos, pÃ©gale! Â¡MÃ¡talo!

El bravucÃ³n se echÃ³ a reÃ-r en voz alta, mirÃ³ al pobre chico delante de Ã©l y le tirÃ³ un escupitajo en el rostro. La Ãºnica reacciÃ³n del joven fue cerrar sus ojos y su boca, pero seguÃ-a en silencio. El peleÃ³n, lo soltÃ³ y comenzÃ³ a apuntarlo con burla.

-Â¡Pero que tonto eres! Â¡No puedes ni defenderâ€”

Un solo movimiento callÃ³ el aula completa. Me dejo tan perpleja, atÃ³nita y muda como el resto de mis compaÃ±eros. Mi rostro girÃ³ media vuelta al escuchar una voz antes de la entrada del aula, y ver a un profesor que estaba por entrar.

-Â¡Â¿Pero quÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-?!- GritÃ³.

El supuesto chico indefenso tomÃ³ al bravucÃ³n por la garganta y comenzÃ³ a estrangularlo. El salÃ³n completo quedo casi inerte, el chico comenzaba a hiperventilar mientras el otro luchaba por que le soltara el cuello y lo dejara respirar.

-Â¡Oye, tranquilo!- El profesor dejÃ³ caer al suelo las hojas que llevaba en sus manos, y corriÃ³ a detener a ambos. Pero el chico ni se inmutaba.

De repente, su espalda se curveaba y engrandecÃ-a, todo mundo dio un paso hacia atrÃ¡s, algo extraÃ±o estaba por suceder. Llego a crecer a tal punto que la espalda de la camisa de su uniforme quedÃ³ hecha trizas, comenzaron a crecer pelos de todo su cuerpo, sus manos y pies se convirtieron en largas garras afiladas, los mÃºsculos se volvieron mÃ¡s notables en sus piernas y brazos, sus orejas tomaron la forma de la de un animal salvaje y el hocico le creciÃ³, mostrando sus colmillos y sus ojos rojos irritados. Estaba completamente molesto. El bravucÃ³n entonces, dejÃ³ de moverse, dejÃ³ de luchar, sÃ-ntoma de que ya lo habÃ-a ahogado por completo. La fuerza habÃ-a sido suficiente para poder escuchar como los huesos crujÃ-an en su interior, su cuello se fue deteriorando y la sangre comenzaba a salir de sus labios y algunos otros orificios faciales. La criatura lanzÃ³ el cadÃ¡ver por la ventana, rompiÃ©ndola en mil vidrios de los que corrieron los alumnos que estaban por ahÃ-. Y asÃ- todos comprendieronâ€¦

-Â¡ES UNA BESTIA!- GritÃ³ uno, apuntando a lo obvio.

Y se creÃ³ un revoltijo.

El pÃ¡nico cundiÃ³ la sala entera, todos se echaron a correr, a algunos no les importÃ³ saltar por las ventanas, otros se arrinconaron y unos mÃ¡s quedaron en estado de shock sin moverse. Y fue entonces cuando la bestia comenzÃ³ a tomar de uno por uno y los despedazaba con sus garras de hierro, se comenzaron a formar abundantes charcos de sangre, pintaban las paredes, los bancos, el pizarrÃ³n e incluso a otros estudiantes. Algunos llegaban a ser decapitados por los ataques veloces de la bestia, y la sangre solo corrÃ-a por donde pudiera, algunos miembros de cuerpos caÃ-an al suelo como si se tratara de un juguete. El profesor corriÃ³ fuera de la sala, empujÃ¡ndome a un lado para pasar por la puerta. CaÃ- al suelo, golpeÃ¡ndome con el suelo y entonces el animal se me acercÃ³. Se paraba en dos piernas, pero era igual a un lobo, _era_ un hombre lobo. Mis piernas me fallaban, no podÃ-a ponerme de pie para correr, solo me arrastraba con mucha frustraciÃ³n fuera del aula. Y Ã©l me seguÃ-a el paso, hasta que choquÃ© mi espalda contra una pared que no pude escapar mÃ¡s. Se acercÃ³ aÃºn mÃ¡s, la sangre que goteaba de su hocico medio abierto salpicaba sobre mi cara. Ya daba por hecho que hoy morirÃ-a, de haber sabido que vivirÃ-a tan poco quizÃ¡ hubiera hecho mÃ¡s cosas por mi hermano. Mi hermano que todo lo dio por mi, el que tanto querÃ-a protegerme.

Hermanoâ€¦

Estaba lista para recibir mi final, ya no tenÃ-a mÃ¡s para escapar, no habÃ-a forma salir de Ã©sta. La criatura comenzÃ³ a acercarse aÃºn mÃ¡s que hasta me olfateaba, su aliento era caliente y olÃ-a bastante mal. CerrÃ© mis ojos fuertemente, esperando el fin de una vez por todas.

Pero no pasÃ³ nada.

AbrÃ- mis ojos ante la tardada acciÃ³n, y todo se encontraba completamente oscuro. MirÃ© alrededor de mÃ- y no habÃ-a nada, no hasta que se encendieron las luces de emergencia de la escuela. Los pasillos, las aulas, todo el edificio estaba iluminado con rojo. El hombre lobo se alejÃ³ simplemente, mirÃ¡ndome con ojos de sed por la sangre y se marchÃ³ por el pasillo. El portavoz de la escuela se encendiÃ³ y comenzaron a alertar la escuela completa.

-Â¡ATENCIÃ“N! UNA BESTIA SE HA INFILTRADO EN LA ESCUELA, POR FAVOR EVACUEN EL EDIFICIO INMEDIATAMENTE.

DebiÃ³ haber sido el profesor, que lograÃ³ escapar quien advirtiÃ³ a la escuela acerca del intruso. Inmediatamente, los salones comenzaron a vaciarse ya que los grupos comenzaron a evacuar con mucho pÃ¡nico. Los pasillos estaban sobrepoblados, no se podÃ-a pasar por ningÃºn lado. Todo mundo estaba desesperado por salir, estaban asustados. Todos quedaban frustrados y en silencio cuando desde lo lejos del pasillo se escuchaban los aullidos del hombre lobo. Algunos alumnos lloraban, otros parecÃ-an molestos y comenzaron a empujar unos a otros para escapar. Y no solo se escuchaban los rugidos y aullidos de la bestia, sino los gritos de las vÃ-ctimas y el chapoteo sangriento, sonidos de la carne golpeando las paredes, el suelo y otros muebles cercanos... Era toda una escena de espanto.

En cuanto pude lograÃ© salir del edificio, corrÃ- fuera de las rejas. Todos se comenzaron a dispersar, corriendo por sus vidas. Desde fuera

de los muros de la escuela se podÃ-an escuchar los gritos de las personas que degollaban, descuartizaban y mataba, uno por uno, esa terrible bestia. Y justo cuando mi hermano me habÃ-a dicho que tuviera cuidado con las bestia, Â¡yo muy confiada le dije que estarÃ-a bien! Y casi me mataban.

De repente, el suelo comenzÃ³ a temblar. En medio del patio de la escuela descendiÃ³ algo a muy alta velocidad, como un meteorito, callÃ³ formando un crÃ¡ter. De ahÃ- se levantÃ³ una persona, una persona con piel grisÃ¡cea y unas marcas de estigmas en la frente. Era un hombre grande y robusto, y usaba un uniforme reconocido por todos los ciudadanos.

-Â¡Al fin!- GritÃ³ uno de los civiles entre el tumulto. -Â¡LlegÃ³ un NoÃ© a salvarnos!

Varias de las personas se detuvieron y comenzaron a echar porras al ser que reciÃ©n apareciÃ³.

La Familia de NoÃ©, es un equipo especializado en exterminar las bestias que habitan este mundo. Mi hermano me contÃ³ que aÃ±os atrÃ¡s el mundo se encontraba infestado de bestias que se alimentaban de los humanos. EstÃ¡bamos indefensos, y Ã©ramos dÃ©biles contra ellos, pero llegÃ³ el Conde del Milenio, juntÃ³ a las mejores mentes brillantes de todo el mundo y creÃ³ el "_humano perfecto_", el NoÃ©. Son los Ãºnicos en la tierra que tienen la habilidad y capacidad para enfrentarse contra cualquiera de las bestias que existen. Actualmente solo existen 12 de ellos, incluyendo al mismo Conde, y gracias a ellos somos capaz de vivir con mÃ¡s paz en el mundo pero eso no nos salva de los miles que pueden volver a aparecer. Las bestias son capaces de esconderse entre los humanos, adquiriendo una forma similar, pero son capaces de adoptar su forma real para poder identificarlas.

-Que molestia...- La voz del NoÃ© era altamente grave, hacia un par de gruÃ±idos como si estuviera haciendo una clase de berrinche. -Yo sÃ³lo querÃ-a comer algo dulce...

Por ese instante, sentÃ- un poco de alivio. Ya habÃ-a logrado llegar uno de los salvadores antes de que esa bestia pudiera exterminar a toda la escuela. ProseguÃ- con mi camino y corrÃ- a casa deprisa, querÃ-a asegurarme de que mi hermano estaba bien.

CorrÃ- varias cuadras, sin importarme el color de los semÃ¡foros, aunque los carros se detuvieran repentinamente y me pitaran, aunque empujara a la gente de mi camino, tuviera que pasar por lugares por los que no deberÃ-a, lleguÃ© a la puerta de nuestra casa y la abrÃ- entusiasmadamente.

Estaba jadeando, y mis ojos viajaron por toda la pequeÃ±a sala. No habÃ-a rastro de mi hermano por ningÃºn lado, y toda la casa estaba sospechosamente desordenada. HabÃ-a un sillÃ³n puesto de cabeza, un charco de agua en la alfombra donde habÃ-a trozos de un jarrÃ³n roto y las flores dispersas con los pÃ©talos por todo el suelo. Las mesas tenÃ-an los adornos hechos un desastre, los libros de la estanterÃ-a estaban en el suelo tambiÃ©n, con algunas pÃ¡ginas rotas y bolas de papel en cualquier lado menos el cesto de basura. Los cuadros estaban tumbados en la orilla de la pared y algunos colocados de forma incorrecta.

La sala era un completo desastre. La luz estaba apagada y todo estaba en silencio. EntrÃ© con mucho cuidado, ojeando cada centÃ-metro de la sala, mis zapatos crujieron con el sonido de los vidrios aplastados lo que me hizo dar un pequeÃ±o brinco del suspenso. EntrÃ© a la cocina, tambiÃ©n estaba patas arriba, la olla sobrecargada de la _cosa_ de mi hermana ahora por bien estaba por todo el suelo. Di media vuelta para dirigirme al pasillo, y buscar en una de las habitaciones, y antes de poder poner la manija sobre una de las puertas, me taparon la boca y me jalaron a las escaleras que conducÃ-an al sÃ³tano.

JalÃ© de su mano para liberar mi sonido, le tiraba con los codos, con puÃ±os e incluso cachetadas hasta que su voz me calmÃ³. EscuchÃ© como cerrÃ³ la puerta con fuerza y la asegurÃ³ con algunos seguros.

-Â¡Lenalee, detente! Â¡Soy yo, Komui!

Lo mirÃ© a los ojos sorprendida y puso su dedo sobre sus labios susurrÃ¡ndome un ligero _sh_. Poco a poco alejÃ³ su mano de mi boca, y jalÃ³ de mi mano para bajar las escaleras hasta el sÃ³tano.

-Â¿QuÃ© pasa, hermano?- Le preguntÃ© asustada y preocupada a la vez. El parecÃ-a mantener la calma, por el momento. Me mirÃ³ melancÃ³licamente y me apuntÃ³ a una puertilla de hierro que estaba en el suelo.

-Lenalee, tienes que irte. Escapa por ahÃ-.- No dejaba de apuntar esa puertilla. La mirÃ©, y luego de nuevo a Ã©l y asentÃ- negativamente. Estaba confundida, no sÃ© a quÃ© se referÃ-a con escapar, no sÃ© porque razÃ³n tenÃ-a que irme, Â¿y por quÃ© mi hermano no podÃ-a venir conmigo?

-Â¿QuÃ© quieres decir hermano?- Le cuestionÃ© con una sonrisa sarcÃ¡stica, estaba espantada y no podÃ-a creerle, no querÃ-a dejarlo atrÃ¡s por nada del mundo. No podÃ-a digerir lo que me estaba diciendo y no estaba dispuesta a hacerlo. -Â¡No te quiero dejar!

-Â¡Pero tienes que hacerlo!- Me respondiÃ³, tomÃ³ fuertemente de mis hombros y comenzÃ³ a sacudirme muy levemente. -No puedo dejar que nada te pase, no de nuevo.

Mis ojos ya estaban llorosos, mi boca temblaba. SacudÃ- mi cabeza, y quitÃ© sus manos de mis hombros. Â¿CÃ³mo podrÃ-a decir eso tan fÃ¡cilmente? Mi hermano era todo lo que yo tenÃ-a, y estaba a punto de tirarlo todo por la borda... -Â¡Te dije que no te voy a dejar! Â¿QuÃ© es lo que te pasa, hermano?

-Lenaleeâ€¦- Mi hermano me mirÃ³ preocupado, acariciando mi mejilla.

Y la puerta empezÃ³ a pegar un gran estruendo que llamÃ³ nuestra atenciÃ³n, ambos volteamos a verla. Mi hermano me pujo sin fuerza, acercÃ¡ndome a la puertilla de hierro del suelo. La puerta vibraba por los golpes que la persona detrÃ¡s de ella pegaba.

-Â¡MaldiciÃ³n, nos ha encontrado!- AbriÃ³ la puertilla de hierro, conducÃ-a hacÃ-a una alcantarilla y no emitÃ-a para nada un buen

olor. -Lenalee, por favor sal de aquÃ-.

SacudÃ- mi cabeza en negaciÃ³n de nuevo. -No quiero, hermano. No me irÃ© sin ti.

-Â¡Anda, por favor! Â¡Ya no hay tiempo!- Estaba desesperado y tambiÃ©n estaba temblando tanto como yo. Ya comenzaba a sollozar cuando me quedaba sin aliento, no quiero saltar sin mi hermano, porque querÃ-a ir con Ã©l. No querÃ-a moverme de esto lugar a menos que el viniera conmigo.

-Â¡VAMOS KOMUI, YA SÃ‰ QUE ESTÃ•N AHÃ•!- GritÃ³ la voz detrÃ¡s de la puerta, y continuÃ³ golpeÃ¡ndola con mÃ¡s fuerza, que ya casi rompÃ-a los candados y seguros que la puerta tenÃ-a puesta. Mi hermano ya no tenÃ-a mÃ¡s remedio, me tomÃ³ de los hombros y me dio una dulce sonrisa, mirÃ¡ndome tiernamente a los ojos.

-Recuerda que te quiero mucho, y no podrÃ-a haber sido mÃ¡s feliz que haberte tenido como hermana.- No podÃ-a creerlo, no dejaba de negar con mi cabeza. El avanzaba un paso, yo retrocedÃ-a uno hasta que lleguÃ© a la orilla antes de caer por la entrada de la entrada de la puertilla de hierro.

-No lo hagasâ€¦- Le dije, pero el cambiaba su posiciÃ³n. Antes de soltarme, me dio un empujÃ³n para caer dentro de la alcantarilla. CaÃ- sobre una de las aceras que habÃ-a, golpeÃ¡ndome uno de los hombros y parte de la espalda, y me puse de pie para ver a mi hermano desde abajo. Ã‰l tomÃ³ de la puerta para poder cerrarla, y antes de sellarla me dijo una Ãºltima cosa.

-Sigue derecho este camino, llegarÃ¡s a un lugar que desconoces. Busca a Klaud Nine y dile que yo te enviÃ©.

-Â¡Â¿Pero cÃ³mo sabrÃ© quiÃ©n es esa persona?!- Le gritÃ© entre el llanto.

-Estoy seguro que lo sabrÃ¡s cuando la veas.- Se echÃ³ una risilla muy seria. Me echÃ³ una Ãºltima mirada con una sonrisa opaca, triste y se escuchÃ³ en el fondo como la puerta del sÃ³tano logrÃ³ ser abierta. SellÃ³ la puertilla de hierro y quedÃ© en completa oscuridad. Sola, y sin saber que era lo que sucedÃ-a tras esa entrada, no podÃ-a escuchar nada. No podÃ-a subir a abrirla, no sabÃ-a siquiera si podÃ-a volver a ser abierta. Solo me quedaba seguir este camino y buscar a esa persona que mi hermano menciono. QuizÃ¡ si la encuentro, podrÃ-a ayudar a mi hermano. En ese caso, tenÃ-a que darme prisa.

ComencÃ© entonces a correr, desesperada por llegar con esa persona y me ayude a salvar a mi hermano. No tenÃ-a idea de cuÃ¡nto tardarÃ-a en llegar a ese supuesto lugar desconocido, no sabÃ-a cÃ³mo lucirÃ-a este lugar, Â¿serÃ-a peligroso? Â¿QuÃ© clase de personas habrÃ-a en Ã©l? Â¿QuÃ© tanto me tomarÃ-a encontrar a Klaud? Â¿QuÃ© relaciÃ³n tendrÃ-a con mi hermano que estarÃ-a dispuesta a ayudarme?

SeguÃ- el tÃºnel, por el fin sin parar. Esto no parecÃ-a acabar nunca, estaba cansada ya de momento, y apestaba aquÃ- abajo. Me sentÃ-a miserable, y frustrada por no haber podido ayudar a mi hermano. No estaba consciente de lo que estaba sucediendo, yo no sabÃ-a que mi hermano tenÃ-a un problema como este. Ã‰ramos hermanos, un hermano y una hermana, comÃºn y corriente, Â¿por quÃ© esto tenÃ-a

que pasarnos?

Finalmente, pude ver la luz. La luz que deslumbraba mi camino, la salida de este horrible agujero, por fin este eterno tÃºnel estaba por terminar. BrinquÃ© fuera de un gran tubo de alcantarilla industrial, y caÃ- sobre un charco de lodo. Ya ni me preocupaba porque salpicara por todo mi uniforme, mis zapatos ya estaban tan sucios que parecÃ-an estar forrados de mismo lodo, y asÃ- llegaban hasta mis calcetas. Estaba en un estado patÃ©tico, aÃºn temblaba y ya no solo por temor, sino que el lugar era frÃ-o, muy frÃ-o y no solo oscuro. Estaba hÃºmedo, estaba en un bosque de pantano. Aunque era silencioso, habÃ-a algunos ruidos de la naturaleza, como animales y movimientos lentos y calculadores que se escuchaban mÃ¡s allÃ¡ de los Ã¡rboles. BusquÃ© algÃºn camino, busquÃ© el lugar mÃ¡s seguro posible para poder atravesarlo. No habÃ-a vuelta atrÃ¡s, ya no podÃ-a volver por donde llegue. CorrÃ- entrÃ© algunos Ã¡rboles y arbustos, esta vez para encontrar una segunda salida y ver si podÃ-a hallar alguna persona para que me ayude.

Fui de un lado a otro, estaba completamente perdida y no podÃ-a orientarme en un lugar tan oscuro. Me tropecÃ© con una de las ramas que habÃ-a por ahÃ-, eran tan difÃ-cil ver entre todo, caÃ- sobre el suelo hÃºmedo, arruinando mi camisa de uniforme con el lodo.

Pero tenÃ-a que seguir, tenÃ-a que ponerme de pie. LleguÃ© hasta el Ãºltimo arbusto donde el suelo comenzÃ³ a ser plano y ante mÃ-, encontrÃ© una enorme torre rodeada de un muro extenso. Era un gran edificio de concreto, entre negro-grisÃ¡ceo, y el muro era largo, casi por la mitad de la torre. PodÃ-a apostar que la torre tenÃ-a mÃ¡s de unos 10 pisos. En el muro, habÃ-a una gran reja negra, con detalles gÃ³ticos. ParecÃ-a toda una escena medieval. Por encima de las rejas, en el concreto negro, habÃ-a una persona sentada, cruzada de piernas, con los ojos cerrados de forma muy tranquila. Cargaba sobre su hombro un pequeÃ±o simio que se paseaba por todo su cuerpo.

Me acerque para ver mÃ¡s de cerca, era una mujer rubia con el cabello recogido. TenÃ-a un fleco que tapaba la mitad de su cara y en ella una enorme cicatriz, como de una quemadura. Portaba un uniforme completamente negro, como si fuera la portera del lugar.

-Â¿Holaa?- Puse mis manos a los lados de mi boca para lograr que la persona me escuchara. Ella, sin moverse, solo abriÃ³ uno de sus ojos y me mirÃ³ fijamente.

-Â¿QuiÃ©n eres? Â¿QuÃ© es lo que quieres?

ApuntÃ© detrÃ¡s de mÃ- para indicarle por donde vine. -Â¡Necesito ayuda! Â¡Mi hermano necesita ayuda!

La mujer solo se quedÃ³ en silencio. Y cerrÃ³ de nuevo ambos ojos. -Vete. No tienes nada que hacer aquÃ-.

No podÃ-a creer que me ignorara asÃ- sin mÃ¡s. QuerÃ-a llorar, querÃ-a ayudar a mi hermano despuÃ©s de todo, pero no era capaz de hacerlo sola. -Â¡Por favor, ayÃºdanos! Â¡Quiero ayudar a mi hermano!

Y ella no movÃ-a un solo dedo. PermanecÃ-a tal y como estaba y ya sabÃ-a que Ã©sta persona no iba a cooperar conmigo. No me quedaba de

otra, tendrÃ-a que buscar a la persona que mi hermano me mencionÃ³, pero no tenÃ-a idea de quien era, dÃ³nde estaba o como lucÃ-a. QuizÃ¡ deberÃ-a preguntarle acerca de esa persona y dÃ³nde encontrarla, pero lo mÃ¡s seguro es que me vuelva a ignorarâ€¦

-Â¡P-Por favor!

-Â¡Mi hermano necesita ayuda! Â¡No quiero dejarlo! Â¡Por favor!- Ella no parecÃ-a escucharme de nuevo. Entonces no me quedaba mÃ¡s opciÃ³n que preguntarle, aunque no responda no pierdo nada.

SuspirÃ© de los nervios, aÃºn si no me responde siempre puedo ir a buscar a otro ladoâ€¦ El bosque era muy extenso, y tenÃ-a que terminar en algÃºn lugar poblado.

-Estoy buscando a Klaud Nine, Â¿t-tienes idea de dÃ³nde puedo encontrarla?

Esta vez volviÃ³ a abrir los ojos, sin embargo ahora frunciÃ³ el ceÃ±o, como si estuviera molesta. Me mirÃ³ con determinaciÃ³n y prosiguiÃ³ con sus preguntas. -Â¿QuiÃ©n te ha enviado?

RespondiÃ³, eso me tomÃ³ por sorpresa. Puse mi puÃ±o sobre mi pecho, tratando de retener el sollozo. -Mi hermano, K-Komui Lee.

Mi voz se quebrÃ³ al final, cerrando mis ojos fuertemente para no dejar las lÃ¡grimas cruzar del lÃ-mite y pensar otra cosa, ella mantuvo silencio por unos segundos mÃ¡s. En ese instante, al abrir mis ojos, la vi de pie sobre el muro, mirÃ¡ndome con asombro.

-Â¿Acaso eresâ€¦ Lenalee Lee?

ParpadeÃ© un par de veces. Â¿Me conocÃ-a? -C-CÃ³moâ€¦ Â¿CÃ³mo es que sabes mi nombre?

La mujer se hincÃ³, el pequeÃ±o simio salto desde su hombro hasta encima del muro. -Te estÃ¡bamos esperando.

-Â¿De quÃ© hablas?

Lentamente el suelo comenzÃ³ a temblar, lo que me hizo perder el equilibrio y caÃ- sentada al suelo. Las grandes puertas se abrieron por los lados hacia afuera, revelÃ¡ndome la entrada de la torre. Otra puerta de hierro con adornos gÃ³ticos, las manijas eran un par de aros con el rostro de una gÃ¡rgola y los bordes de la puerta eran de estilo barroco. Era como un castillo anticuado del siglo XVI, poco me sorprenderÃ-a si me dijeran que aquÃ- es donde vive DrÃ¡cula.

-Â¡Â¿QuÃ© es este lugar?!- Le cuestionÃ©, aÃºn estaba confundida. Todo pasaba tan rÃ¡pido, y nadie me explicaba que era lo que estaba pasando.

La mujer saltÃ³ del muro y cayÃ³ hincada al suelo. Se puso de pie y estirÃ³ su mano hacia a mÃ-, como si quisiera que nos tomÃ¡ramos de las manos. Yo sÃ³lo la observÃ© con una mirada perpleja, aun en el suelo, y no iba a dejarme caer tan fÃ¡cil, no es como si yo quisiera estar aquÃ-. Â¿A quÃ© se habrÃ¡ referido con que me estÃ¡n esperando?-AcompÃ¡Ã±ame, Lenalee Lee. Todos te estÃ¡n esperando

adentro.

-Â¡Â¿QuiÃ©nes?!

Ella simplemente sonriÃ³. Â¿Por quÃ© no me explicaba las cosas?

-Bienvenida a la MansiÃ³n Oscura. Ã‰ste es tu nuevo hogar.

* * *

><p>Como ya les habÃ-a mencionado antes, esto es solo el prÃ³logo por lo tanto es solo una cucharada del platillo fuerte :3 En el siguiente capÃ-tulo les prometo lo bueno, Â¡y los personajes que de seguro mÃ¡s esperan!

En realidad pensaba escribir mÃ¡s, no querÃ-a dejarlo asÃ-, pero ya es muy tarde y estoy sÃºper cansada ;(Supongo que nos toca esperar a que escriba el prÃ³ximo, si ya Â¡Ã©ste capÃ-tulo se me hizo demasiado largo!

Â¿Dudas? Â¿Preguntas? Â¿Amenazas? Â¡No teman, contesto todo!

Â¡No olviden dejar un review! Acepto cualquier palabra suya, es de gran valor para mi :3 Â¡Me inspiran aÃºn mÃ¡s!

Â¡Nos vemos el prÃ³ximo capÃ-tulo!

2. PÃ¡gina 1: Noche de brujas

Â¡Buenas buenas! Nos vemos de nuevoâ€¦ Hoy me tocaba actualizar este nuevo fic, que al fin ya incluÃ- los personajes mÃ¡s importante a lo largo de la historia :3 Â¡Pero no hemos visto todo ellos aÃºn! Este solo es una pequeÃ±a introducciÃ³n, una entrada, Â¡una primera impresiÃ³n!

En mi opiniÃ³n, siento que los capÃ-tulos me estÃ¡n quedando demasiado largos, me gustarÃ-a saber queâ€¦ Â¿opinan? Porque desgraciadamente soy DEMASIADO descriptiva, y cuando empiezo a escribir no paro hasta a ver terminado y no me fijo que tanto escribÃ- hasta que haya terminado jajaja Espero y esta no sea una molestia D: Si las cosas se tornan aburridas, no me molesta que me lo digan, de hecho, Â¡se los agradecerÃ-a muchÃ-sima para atrapar un nuevo ritmo! .

En fin, a lo suyo: Yo no tengo nada que ver ni asocio de alguna forma con la franquicia de DGM, todo es propiedad de Katsura Hoshino, yo solo decidÃ- adaptar sus personajes en mi propio universo.

Â¡Disfruten!

* * *

><p>No habÃ-a nada que yo pudiera hacer sola para salvar a mi hermano. No sabÃ-a que habÃ-an hecho esos hombres con Ã©l, Â¿se lo habrÃ¡n llevado a algÃºn lugar? Â¿Lo habrÃ¡n lastimado? O en el peor de los casosâ€¦ Â¿lo habrÃ¡n matado? Quisiera rezar por todo lo que tengo, por todo lo que soy que la Ãºltima idea no fuera asÃ-. No

podrÃ-a vivir sin la persona que mÃ¡s amo, Ã©l era todo para mÃ-. En este momento me encontraba desesperada, estaba suplicando por la seguridad de mi hermano. Todo aquÃ- era nuevo y desconocido para mÃ-, la desconfianza corrÃ-a por mis venas, pero no tenÃ-a de otra. Yo estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para volver a ver a mi hermano, sano y salvo, aÃºn cuando esto significara tenerme que adaptar en un nuevo entorno.<p>

Estaba sentada sobre el lodo, hÃºmedo y hasta pegajoso. Ya no habÃ-a espacio limpio en mi nuevo uniformeâ€¦ Estaba hecha un completo desastre. La mujer ante mi ofrecÃ-a su mano, pero en mi mente aÃºn debatÃ-a ciertas curiosidades que sus preguntas me hicieron surgir. Â¿QuiÃ©nes exactamente son esas personas que me estaban esperando?

-Â¿Enâ€¦ dÃ³nde estoy?- Le preguntÃ©, alejando mi mano para darle una idea de que no me tomarÃ-a de la suya. La mujer rubia mantenÃ-a su rostro implacable, ella era firme y formal, toda una mujer elegante y a la vez tan ruda como un soldado. No dejaba de estrechar su mano hacia mÃ-, y sabÃ-a que no lo harÃ-a hasta que lo lograra.

-Ya te lo he dicho, Ã©sta es la MansiÃ³n Oscura. DeberÃ-amos entrar, aquÃ- no estÃ¡s segura.

-Â¿Y quÃ© pasarÃ¡ con mi hermano? Â¿No me ayudarÃ¡s?- Me recarguÃ© sobre mis manos para levantarme del fango. Hasta que pude ponerme de pie y tratÃ© de sacudir la suciedad de mi cuerpo. La rubia suspirÃ³ y mirÃ³ hacÃ-a el suelo, dejando caer su brazo estrecho a su cadera.

-Komui ha sido llevado a un lugar lejos, y no sabemos dÃ³nde estÃ¡. Por lo pronto, sÃ³lo nos interesa mantenerte a salvo.

Ella estaba siendo totalmente honesta, podÃ-a presentirlo. No la culpaba por no poder hacer nada, jamÃ¡s nos habÃ-amos conocido, no habÃ-a razÃ³n por la que me deberÃ-a de ayudar ya que no me debe tal cosa. BajÃ© la mirada ante mi decepciÃ³n, no querÃ-a ser tan inÃºtil. ApretÃ© mis puÃ±os a los lados y tambiÃ©n mis dientes de la frustraciÃ³n. No, no podÃ-a llorar de nuevo, tenÃ-a que ser fuerte. TenÃ-a que volver a encontrar a mi hermano. Solo me quedaba escuchar a esta persona, es todo lo que me queda por hacer.

-EstÃ¡ bien.- ComencÃ©, alcÃ© mi mirada y la observÃ© detenidamente a los ojos. La rubia se cruzÃ³ de brazos y desde su espalda corriÃ³ el pequeÃ±o simio para acomodarse sobre su hombro. â€“IrÃ© contigo.

-Excelente. Iremos a ver al decano, sÃ-gueme.- Sin rodeos, la mujer dio media vuelta y paso largo y veloz se dirigiÃ³ a la puerta.

-Â¿D-Decano?- Le repetÃ-, trotando detrÃ¡s de ella para seguirle el paso. No me mirÃ³ ni me respondiÃ³, de nuevo me ignoraba, era bastante sospechosa. TraguÃ© de mi propia saliva, estaba muy confundida con todo esto, todo pasaba tan rÃ¡pido, necesitaba solo un momento para repasar, reflexionar y calmarme un poco. No podÃ-a pensar nada claramente, estaba consternada.

Pasamos despuÃ©s de la enorme reja de color plomo y entramos al enorme patio, el sonido de los hierros de la enorme entrada llamaron

mi atenciÃ³n cuando esa misma reja, ahora detrÃ¡s de mÃ-, comenzÃ³ a cerrarse. Ya no habÃ-a vuelta atrÃ¡s, estaba en un nuevo mundo dentro de estos muros. InspeccionÃ© el patio, estaba cubierto de cÃ©sped, muy diferente al bosque que habÃ-a afuera. CaminÃ¡bamos sobre un vÃ-a pedregosa, en el centro del jardÃ-n, antes de llegar a la puerta principal de la torre, habÃ-a una enorme fuente con un decorado gÃ³tico de un par de Ã¡ngeles colocados de manera grotesca. Alrededor de eso, en el pasto, habÃ-a unas cuantas sillas y pequeÃ±as mesas de tÃ© y sombrillas. Era como un escenario de terror, una casa embrujada.

Llegamos frente a la puerta principal de hierro, la mujer tomÃ³ una de la perilla en forma de aro, con la cabeza de la gÃ¡rgola golpeÃ³ el metal grueso y el choque extendiÃ³ su sonido por todo el lugar. A los pocos segundos, la puerta se abriÃ³ lentamente. Me asomÃ© por detrÃ¡s de la mujer rubia para poder observar que es lo que estaba por venir, pero todo lo que veÃ-a era el mono que recorrÃ-a de un hombro a otro y tapaba mi vista. Le fruncÃ- el ceÃ±o y le seÃ±alÃ© que se quitara del lugar pero el mono travieso no me hacÃ-a caso.

Finalmente, las puertas casi chocaron hasta adentro indicando que ya podÃ-amos entrar. El lugar era muy vistoso, en el centro habÃ-a unas altas escaleras que mÃ¡s arriba se partÃ-an de derecha a izquierda que conducÃ-an a dos pasillos. Estaba alfombrada con un tono de rojo entre el vino y la sangre, y el piso era de mÃ¡rmol color perla, a las orillas de las paredes habÃ-a retratos algo espeluznantes y unas pequeÃ±as mesas con adornos florales, para ser mÃ¡s especÃ-ficas, rosas _negras_. Colgaba un candelario elegantemente desde el puro centro, un candelario de cristal casi bruto y reflejaba toda la luz perfectamente por la sala.

Desde la sala principal llegÃ³ una mujer corriendo, con una escoba en ambas manos. Portaba un largo vestido victoriano de color negro, y un mandil muy anticuado con algunos holanes altamente exagerados. Peinaba de un molote sobre la parte mÃ¡s alta de su cabeza y unos cuantos cabellos salÃ-an por sus orejas y su frente. TenÃ-a unas marcadas ojeras por todo el contorno de sus ojos, y era extremadamente pÃ¡lida, su cabello era oscuro y era muy delgada.

-Â¡Se-se-seÃ±ora Klaud!- DirigiÃ³ la mujer mientras seguÃ-a su paso hacia nosotros, sus pies difÃ-cilmente se miraban mover, ese vestido sobraba y se arrastraba en el piso.

Â¿AsÃ- que Ã©sta mujer era Klaud? La mirÃ© mÃ¡s detenidamente, me la imaginaba diferenteâ€¦ Â¿quÃ© relaciÃ³n tendrÃ-a con mi hermano?

-Miranda.- RespondiÃ³ seriamente Klaud sin dar un solo paso para que la criada no corriera mÃ¡s. La otra mujer, que ya parecÃ-a exhausta, a menos de un metro de nosotras, piso una parte de su vestido y la escoba cayÃ³ de sus manos, con el impulso, se tropezÃ³ hacÃ-a enfrente golpeando su cara contra el suelo.

-Â¡Kya!- Di un pequeÃ±o grito, sorprendida. Pobre mujer, cayÃ³ en seco por el piso, su cara iba barriendo el suelo liso hasta que se detuvo por la fricciÃ³n frente a los pies de la rubia. La mujer levantÃ³ la mirada, y rÃ¡pidamente como pudo se puso de pie y sacudiÃ³ su cabeza, y limpiÃ³ la tierra de su vestido. Se posicionÃ³

firme y volviÃ³ a tomar una expresiÃ³n preocupada con Klaud.

-Â¡SeÃ±ora!- ExclamÃ³ de nuevo, junto las palmas de sus manos en forma de sÃºplica. -Â¡Es un desastre! Â¡Los baÃ±os!

La rubia rodÃ³ sus ojos y suspirÃ³ irritada. -Â¿Ahora quÃ© pasÃ³?

-Â¡Lo-lo-los chicos, se pelearon de nuevo! Oh, por favor, Â¡ayÃºdeme! Es un completo desastreâ€¦- La voz de la morena temblaba, estaba asustada y fatalmente urgida. La rubia mirÃ³ al suelo y puso su mano sobre su frente y la otra mano sobre su cadera. VolviÃ³ a subir la mirada hacÃ-a la criada.

-Â¿No pudiste encargarte de ellos? Son solo unos niÃ±os...- Klaud se cruzÃ³ de brazos, pero la mujer Miranda negÃ³ con la cabeza.

-Â¡No pude, no me hacen caso y estÃ¡n lastimÃ¡ndose!- La mujer rubia lo pensÃ³ un poco mÃ¡s detenidamente y decidiÃ³ su respuesta despuÃ©s del rÃ¡pido anÃ¡lisis.

-EstÃ¡ bien, irÃ© a ver quÃ© sucede con los chicos. Miranda, lleva a Lenalee a ver a Bookman.

-Â¿Lenaleeâ€¦?- La mujer parpadeÃ³ un par de veces confundida y asomÃ³ su cabeza detrÃ¡s de la rubia. Vi que llegÃ³ a verme, me hundÃ- de hombros y levantÃ© mi mano para saludarla con mucha timidez.

-Muâ€¦ mucho gustoâ€¦- saludÃ© en un tono apenas audible. Klaud pasÃ³ a retirarse a los baÃ±os, los pasos de sus tacones se escuchaban hasta que se perdiÃ³ de vista por una de las entradas hacia los pasillos y las habitaciones. Ambas vimos cÃ³mo se iba y despuÃ©s regresamos a mirarnos la una a la otra.

-Ah, Â¿asÃ- que tÃº eres Lenalee? Â¡Eres mucho mÃ¡s linda de lo que imaginÃ©!- La morena me sonriÃ³, y se dio la vuelta a recoger la escoba que hace poco se le habÃ-a resbalado. Â¿Acaso todos aquÃ- ya me conocÃ-an? Yo seguÃ- merodeando mis ojos por todo el castillo, y di unos cuantos pasos dentro de Ã©l para observar mÃ¡s de cerca.

-S-SÃ-, asÃ- es. Graciasâ€¦- Le dije muy sin ganas. Ella se levantÃ³ con la escoba en sus manos, y despuÃ©s se cubriÃ³ levemente sus labios e hizo una risilla tenebrosa en voz baja. Esta mujer era un poco extraÃ±aâ€¦ pero parecÃ-a ser inofensiva.

-Mi nombre es Miranda Lotto, soy inquilina en este lugar.- Se presentÃ³, y dejÃ© de hacer mi caminata cuando escuche que vivÃ-a en este lugar.

-Esperaâ€¦ Â¿eso quiere decir que hay mÃ¡s personas en este lugar?

-Claro, Â¡aquÃ- viven algunos seres muy agradables!- Hizo una sonrisa larga, como si fantaseara algo. -Todos son tan buenos conmigo, aun cuando yo soy muy inÃºtilâ€¦

La cara de la mujer se tornÃ³ algo triste y sombrÃ-a, y eso me hizo

sentir mÃ¡s incÃ³moda, se comenzaba a poner un poco depresiva. Solo emitÃ- una risa nerviosa para quererla animar un poco.

-Â¡V-Vaya, que bien!

-Â¡SÃ-Ã-Ã-!- Me dijo ahora un poco emocionada, -aunque soy un poco torpe, Â¡doy lo mejor de mÃ-!

De nuevo hizo su risilla tenebrosa, y sudÃ© por la nuca. _Esta mujer sÃ- que era extraaaaaÃ±a_. QuerÃ-a recordarle la razÃ³n por la que estÃ¡bamos juntas, pero antes de poderle decir algo se le prendiÃ³ el foco en la cabeza.

-Â¡Ah! Claro, Â¡debo llevarte a ver al decano!- AlzÃ³ su dedo Ã-ndice, y despuÃ©s me lanzÃ³ una seÃ±a para que me acercara. -AcompÃ¡Ã±ame, te llevarÃ© a su despacho.

Subimos por las escaleras principales, eran anchas y estaban completamente alfombradas. Los escalones eran muy bajos, pero tenÃ-an un ancho grosor para pisar en ellos. El paso de Miranda era muy lento, era una persona demasiado paciente y morosa, sus movimientos eran pausados pero emitÃ-a mucha calma y ternura de alguna forma. Doblamos por las escaleras que llevaban al pasillo izquierdo, donde imagino que aproximadamente recorrÃ-an unas 20 puertas de habitaciones en ese solo pasilloâ€¦ Â¡20 habitaciones! Y solo era el pasillo izquierdoâ€¦ Â¡del primer piso! Miraba mÃ- alrededor con asombro, y constantemente pude notar como Miranda se reÃ-a en voz baja de mi admiraciÃ³n. ParecÃ-a una pequeÃ±a niÃ±a de 7 aÃ±os yendo a Disneylandia por primera vez.

-E-Estoâ€¦ Â¡Esto no es gracioso!- Hice un ligero puchero.

Llegamos al final del pasillo, una enorme puerta doble dorada con unos adornos asiÃ¡ticos, mÃ¡s especÃ-ficamente chinos, con algunos dragones y otros diseÃ±os de la cultura misma. Miranda procediÃ³ a abrir uno de los lados de la puerta muy ligeramente, casi ni hacÃ-a un solo ruido. AsomÃ³ su mirada y se pudieron escuchar unas voces hablando en una voz muy baja.

-Recuerda que serÃ¡s tÃº quiÃ©n pronto se harÃ¡ cargo.- Dijo una voz, por el tono y las caracterÃ-sticas, hablaba un hombre de mayor edad. Al parecer tenÃ-a una conversaciÃ³n con alguien. Miranda llegÃ³ a interrumpirlos limpiÃ¡ndose la garganta.

-Â¡Disculpe, sr. Bookman!- La mujer sonaba un poco alterada, como si lamentara irrumpir la conversaciÃ³n.

-No te preocupes. Â¿QuÃ© pasÃ³, Miranda?- El anciano le respondiÃ³, Miranda comenzÃ³ a mirar hacia todos lados queriendo acomodar las palabras para decirle porque se encontraba aquÃ-.

-Esto, emâ€¦ Â¿CÃ³mo le dirÃ©?- Se rascÃ³ una mejilla, nerviosa. -Traigo a Lenalee, quiere venir a verlo.

-Â¿Lenalee?- Ahora se escuchÃ³ una segunda voz, de un muchacho joven pude deducir. Miranda asintiÃ³ rÃ¡pidamente y se hizo a un lado para dejarme pasar. Estaba un poco nerviosa, pero accedÃ- a la habitaciÃ³n. No podÃ-a despegar mis manos, ambas se encontraban pegadas juntas sobre mi pecho. Me mordÃ- los labios y observÃ© la habitaciÃ³n detenidamente.

El cuarto estaba oscuro, apenas era iluminado por un par de velas se encontraban sin orden alguno por toda la habitaciÃ³n: arriba de algunos estantes, encima de unas pilas de libros, sobre la chimenea, en el escritorio principal. Era como una pequeÃ±a biblioteca. Estaba un hombre de edad mayor en el escritorio, sentado ante una silla de cuero guinda unas dos veces mÃ¡s alto que el, el hombre era de bajo tamaÃ±o. TenÃ-a pintado alrededor de sus ojos, como un panda, y una sola coleta por la parte mÃ¡s alta de su pelona cabeza. Fumaba una pipa, su rostro era ostentoso y sabio, parecÃ-a ser un hombre de mucha experiencia.

Frente a Ã©l, en la silla de invitados, yacÃ-a un joven. Era pelirrojo, extraÃ±amente con un parche negro sobre uno de sus ojos esmeralda. Una bandana verde colgaba por su cuello, vestÃ-a de unas prendas muy modernas y poco formales. Su cabello estaba despeinado y parecÃ-a un vago a simple vista, ya que cargaba con una expresiÃ³n relajada y burlesca al mismo tiempo y juzgando las perforaciones que colgaban de sus orejas.

TomÃ© un trago de mi propia saliva, y estaba por abrir mi boca pero me vi interrumpida.

-Vaya, vaya, asÃ- que usted es Lenalee.- El viejo Bookman tomÃ³ su pipa de sus labios y soplÃ³ el humo fuera de ellos. Se inclinÃ³ un poco mÃ¡s a su asiento y se cruzÃ³ de brazos. -Ya sabÃ-amos que vendrÃ-a pronto.

-Â¡Eh!- ReaccionÃ©, y estrechÃ© mi mano hacia el como si quisiera alcanzarlo. Al instante la bajÃ© y procedÃ- a preguntar. -Â¿En dÃ³nde estoy? Â¿QuiÃ©nes son ustedes? Â¿CÃ³mo es que saben mi nombre? Â¡Estoy muy confundida!

-Â¡Despacio, despacio!- El pelirrojo se echÃ³ a reÃ-r y recargÃ³ su cabeza detrÃ¡s de sus brazos cruzados sobre sus hombros. -No es como si te fuÃ©ramos a comer.

Le fruncÃ- el ceÃ±o al chico, claramente se estaba burlando de mÃ-.

-Silencio, Lavi.- Le callÃ³ el hombre. BajÃ³ su pipa y tirÃ³ la ceniza a un pequeÃ±o recipiente de basura a su lado, despuÃ©s recargÃ³ sus codos sobre el escritorio y juntÃ³ sus manos frente a su rostro. -Yo le explicarÃ© por quÃ© estÃ¡ aquÃ-, seÃ±orita Lee.

Le asentÃ- levemente, tragando un poco mÃ¡s de mi saliva. Finalmente estaba por saber quÃ© era lo que estaba sucediendo.

-Komui Lee es un fiel aliado a la Orden, y le prometimos que bajo cualquier circunstancia, situaciÃ³n, o problema que le llegara a impedir que pueda cuidar de usted, nosotros la protegerÃ-amos en su lugar.- El hombre me lanzÃ³ una mirada perforadora, el impacto de seriedad era muy vigoroso y la concentraciÃ³n de este hombre era pesada.

-Â¿L-la Orden?- TitubeÃ© un poco, pero luego boqueÃ©. -Â¡Â¿Usted sabe dÃ³nde estÃ¡ mi hermano?!

-Â¿Hermano?- PreguntÃ³ el hombre a sÃ- mismo, confundido. Pero al instante recobrÃ³ su pensamiento y continuÃ³. -A decir verdad no

tenemos idea de que es lo que ha pasado con el sr. Lee ahora mismo.

Esa respuesta fue un golpe fatal para mÃ-. No podÃ-a averiguar quÃ© era lo que habÃ-a pasado con Ã©l, nadie estaba seguro, nadie sabÃ-a algo de Ã©lâ€¦ BajÃ© mi mirada desilusionada, no habÃ-a mÃ¡s remedio. Ya no me quedaba mÃ¡s si nunca lo encontraba.

-Yoâ€¦- PensÃ© en voz alta, recargue mi espalda en la pared mÃ¡s cercana y la arrastre hacia abajo hasta que caÃ- sentada en el piso. â€“Yo no sÃ© quÃ© hacer.

Bookman me mostraba una expresiÃ³n implacable, pero a la vez mostrÃ³ un poco de simpatÃ-a hacia mÃ- y cerrÃ³ sus ojos para tomar la pipa entre sus labios de nuevo. -Usted no tiene por quÃ© preocuparse de nada, nosotros nos haremos cargo de usted.

Le lanzÃ³ una mirada detenida al pelirrojo, -Lavi, por favor llÃ©vala a su nueva habitaciÃ³n.

El pelirrojo lo mirÃ³ con una cara irritada, poniendo sus ojos en blanco. -Â¿Jaaa? Â¿Por quÃ© tengo que ir yo? Â¡Que vaya Miranda!

Al hombre no le tomÃ³ mÃ¡s que una mirada mÃ¡s violenta para que el chico se parara rÃ¡pidamente y corriera frente a mÃ-. MirÃ³ hacia abajo para dirigirme la palabra, yo regresÃ© mi cabeza hacia arriba.

-Vamos, levÃ¡ntate. Te irÃ© a mostrar el lugar.- Sonaba un poco desganado, pero era tranquilo y algo cÃ³mico. Me puse de pie, y le seguÃ- el paso al salir de la habitaciÃ³n, volviendo de nuevo al enorme pasillo.

Caminamos ahora mÃ¡s allÃ¡ del pasillo donde se revelaron otras escaleras, que me supongo, guiaban a los siguientes pisos. El chico iba rascÃ¡ndose la cabellera y constantemente estiraba los brazos, arqueaba la espalda, movÃ-a su cuello y se tocaba la nuca, como si todo le doliera o estiraba su cuerpo como si se acabara de despertar.

-No puedo creer que el viejo Panda me mandara a hacer esto tempranoâ€¦ Â¡si nadie se ha levantado aÃºn!- Se quejÃ³ el pelirrojo. Se me escapÃ³ una modesta risa, y rÃ¡pidamente me cubrÃ- mi boca. Ã‰l solo girÃ³ para mirarme un poco molesto.

-Â¿De quÃ© te rÃ-es?- Me cuestionÃ³, cruzando sus brazos sobre su pecho. Me sonrojÃ© un poco de la vergÃ¼enza, no querÃ-a que Ã©l me escuchara, pero ya que.

-Nada, nadaâ€¦ es solo que sÃ- parece un panda.- PronunciÃ© las Ãºltimas palabras en una voz mÃ¡s reducida y aleje mi mirada. La sonrisa de Lavi se ampliÃ³ e hizo una risa entre dientes.

-Â¿Verdad que sÃ-? Â¡Siempre que lo llamo asÃ- se molesta!- Ahora el chico se comenzaba a poner simpÃ¡tico y mÃ¡s social, era ruidoso y le encantaba platicar de mÃ¡s. Comenzamos a subir los primeros escalones al segundo piso, y en eso acelere mi paso para ponerme a su nivel y hacerle una pregunta.

-Â¿A quÃ© piso vamos?- Estaba curiosa por saber dÃ³nde me alojarÃ-a,

hasta ahora la gente no era muy normal, pero todos me dieron una buena impresiÃ³n, parecÃ-an buenas personas. El chico rodÃ³ sus ojos, pensando en la respuesta.

-Al Ãºltimo piso.- Dijo sin rodeos, y despuÃ©s acompaÃ±ado de una larga sonrisa.

-Â¡Â¿Al Ãºltimo?!- Le exclamÃ© sorprendida. Â¡Esta torre era enorme, sentÃ- que jamÃ¡s llegarÃ-amos! -Â¡Es un largo camino arriba!

-SÃ-, sÃ- que lo es.- Me recordÃ³, y luego se detuvo. -Pero la vista es mejor desde arriba, siempre dicen.

IgnorÃ© su Ãºltimo comentario, la caminata hacia arriba serÃ-a eterna y no querÃ-a ni ver en quÃ© piso iba, solo me harÃ-a sentir mÃ¡s miserable y me cansarÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido. DespuÃ©s de unos cuantos diez, cientos, miles, millones, millones de millones, o al menos asÃ- lo sentÃ- yo, de escalones, llegamos al noveno piso. Estaba jadeando y casi me venÃ-a arrastrando, me soportaba mediante el tubo de la pared que habÃ-a para sostÃ©n de la escalera. Lavi de forma burlesca se adelantÃ³ y puso un pie en piso firme, mirando hacia abajo del pasillo de la escalera para comenzar a reÃ-rse en voz alta.

-Â¡Vamos! Solo queda un pisoâ€¦

-Â¡Ni me lo recuerdes!- Le exclamÃ© molesta, una vena ya estaba saltando por mi frente. El pelirrojo siguiÃ³ riÃ©ndose y sin dejar de mirar hacia mi direcciÃ³n, se dio media vuelta para ir al otro pasillo de las escaleras, pero repentinamente se detuvo al chocar con alguien y ambos cayeron al piso.

El chico del parche se sobÃ³ el hombro y despuÃ©s abriÃ³ su ojo para ver a la persona con la que habÃ-a tropezado.

-Â¿Eh? Â¡Sachiko!

La chica se frotaba la frente para aliviar su golpe, y despuÃ©s alzÃ³ la mirada al pelirrojo. RÃ¡pidamente su rostro marcÃ³ una larga sonrisa.

-Â¡Hola, Lavi! Â¿QuÃ© haces despierto tan temprano?

-Bueno, es que el Panda llegÃ³ a despertarme para hablar a estas horasâ€¦- contestÃ³ con irritaciÃ³n.

Mientras aquellos dos mantenÃ-an una conversaciÃ³n, yo por el otro lado, habÃ-a llegado, al fin, al Ãºltimo escalÃ³n y caÃ- de rostro sobre el suelo del noveno piso. Estaba exhausta y aÃºn jadeaba. La chica, asomÃ³ su cabeza y ambos se pusieron de pie. Curiosa, le picÃ³ el hombro a Lavi y despuÃ©s me apuntÃ³.

-Â¿QuiÃ©n es ella?

-Â¡Ah!- RecobrÃ³ la memoria el pelirrojo, y luego chasqueÃ³ sus dedos. -Sachiko, ella es Lenalee. Lenalee, Sachiko.

Me puse de rodillas y recarguÃ© mis palmas en el suelo, mirando hacia arriba. La chica era joven, y muy bonita, tenÃ-a unos finos detalles faciales como una delgada y larga nariz, unos labios proporcionales y

unos enormes ojos brillosos. Era muy esbelta, y aproximadamente un poco mÃ¡s alta que yo a simple vista, parecÃ-a una modelo. TenÃ-a un cabello oscuro largo, un tono de marrÃ³n muy fuerte, lacio por arriba y con ondulaciones en las puntas, era una chica muy atractiva.

-Â¡Joooo!- Sachiko juntÃ³ sus manos emocionada y comenzÃ³ a dar pequeÃ±os brincos. -Â¡Lenaleeeeee!

CorriÃ³ hacia mÃ-, muy alegre y altaneramente. Esta agitada, y hacia todo un alboroto por verme. LlegÃ³, bajÃ³ a mi nivel y me abrazÃ³ por el cuello, levantÃ¡ndome en el proceso. Era tan alta que estaba flotando sobre mis pies mientras me sostenÃ-a del cuello.

-Â¡Lenaleeee! Â¡Ansiaba verte!- Lloraba la chica. Actuaba muy familiar conmigo, Â¿acaso Ã©ramos cercanas o algo por el estilo? A los pocos segundos, la chica me bajÃ³ y pise el suelo de nuevo. Puso sus manos juntas detrÃ¡s de ella y comenzÃ³ a girar su torso de un lado a otro.

-Emâ€¦- ComencÃ©, mirÃ¡ndola nerviosamente. -Acasoâ€¦ Â¿nos conocemos?

-Â¿Eh? Â¡Por supuesto que no!- Dijo ella muy confiadamente. Solo me dejaba mÃ¡s perpleja, si no nos conocÃ-amos, Â¿cÃ³mo es que me esperaba con tantas ganas?

-Â¡Pero tenÃ-a muchas ganas de conocerte! Â¡Me han contado de ti!- Me abrazÃ³ de nuevo, pero ahora de una manera mÃ¡s delicada. A los pocos segundos, me soltÃ³ y me mirÃ³ a los ojos.

-Â¿Te han contado de mÃ-?- BalbuceÃ© con un tono confuso. LadeÃ© mi cabeza hacÃ-a un lado y alcÃ© una de mis cejas. Â¿SerÃ-a mi hermano?

El pelirrojo despuÃ©s de nosotras suspirÃ³, puso sus manos en los bolsillos de su pantalÃ³n y caminÃ³ hasta cerca de nosotras. Saco una de sus manos para descansarla sobre la cabeza de Sachiko, apenas despeinÃ¡ndola mientras ella le fruncÃ-a el ceÃ±o e inflaba sus cachetes.

-Komui nos contÃ³ sobre ti, y dijo que algÃºn dÃ-a vendrÃ-as a estar con nosotros.

Ya veo, entonces si habÃ-a sido Ã©l.

-Oh, con que asÃ- fue.- MirÃ© a mi alrededor y despuÃ©s a ambos. -Entonces, supongo que me quedarÃ© en este lugarâ€¦

Sachiko inmediatamente comenzÃ³ a aplaudir. Era una chica muy entusiasta, se excitaba fÃ¡cilmente y era muy agradable estar a su lado. Me tomÃ³ de las muÃ±ecas y acercÃ³ su rostro hacia mÃ-.

-Â¿Sabes?- LlamÃ³ mi atenciÃ³n para decirme algo. -Â¡PodrÃ-amos ser compaÃ±eras de cuarto!

-Â¡Bah! Sachiko, dÃ©jala en paz.- El pelirrojo se cruzÃ³ de brazos y le mandÃ³ una mirada feroz. -AdemÃ¡s, el viejo panda ya le ha

asignado una habitaciÃ³n.

-Jeeeâ€¦- La chica inflÃ³ sus cachetes de nuevo y empuÃ±Ã³ sus manos a sus lados. -Â¡QuÃ© aburridos son!

-Lo siento, son Ã³rdenes del viejo.- Lavi suspirÃ³ y se rascÃ³ la nuca. En un par de segundos, Miranda llegÃ³ subiendo por las escaleras y llamÃ³ nuestra atenciÃ³n.

-Â¿Ara? Lenalee, Â¿con que ya conociste a Lavi y Sachiko?- La morena sostenÃ-a su mano sobre sus labios y una dulce sonrisa estaba en su rostro. Le asentÃ- sin pensar, y entonces la mujer observÃ³ mis ropas y boqueÃ³.

-Â¡Vaya, estas hecha un desastre! DeberÃ-as ir a tomar una ducha.

-Â¿Ah?- MirÃ© hacia abajo, jalando mi corbata, camisa y luego la falda para ver cuÃ¡n sucias se encontraban. Era como un chiquero, mi nuevo uniforme se encontraba completamente arruinado.

-Ah, yoâ€¦ supongo que sÃ-.- Me reÃ- nerviosamente, sobÃ¡ndome la nuca. â€“Lo habÃ-a olvidado.

Miranda hizo una mueca descontenta, puso sus manos sobre sus caderas y comenzÃ³ a asentir en negaciÃ³n. Fue a tomar una de mis muÃ±ecas entre su mano, era exageradamente frÃ-a esta mujer, pude notarlo de lo pÃ¡lida que era pero el contacto fue increÃ-ble.

-Â¡Vamos, yo te llevarÃ©!

El chico del parche rÃ¡pidamente cayÃ³ en cuenta y la detuvo. -Â¡Espera Miranda! El viejo me ha dicho que la llevara a su habitaciÃ³n.

-No te preocupes, Lavi.- La mujer comenzÃ³ a hacer su tÃ-pica sonrisa tenebrosa, hasta te ponÃ-a los pelos de punta y la piel chinita. -Yo la llevarÃ© a su habitaciÃ³n despuÃ©s de su ducha.

El pelirrojo suspirÃ³ y dio un paso atrÃ¡s.

-Buenoâ€¦ irÃ© al a ver que hay en la cafeterÃ-a, supongo.

-Â¡Yo tambiÃ©n voy contigo!- Sachiko se apuntÃ³ en cuanto pudo, y abrazÃ³ el brazo del chico. Vimos a ambos hasta que llegaron a bajar las escaleras y no pudieron verse mÃ¡s, y nos volvimos a mirar una a la otra. ExtraÃ±amente sentÃ- un dÃ©jÃ vu.

La mujer me sonriÃ³ y me hizo una seÃ±a para que la siguiera. AhÃ-Ã-bamos de nuevoâ€¦ Hola, mis enemigas escaleras. Las acababa de subir y ahora, Â¡a bajarlas de nuevo! Comenzaba a molestarme un poco, Â¿no pudieron haber diseÃ±ado esta torre de otra forma? Â¡Estaba agotada y harta de los escalones!

Bajamos apenas unos cuantos pisos y Miranda me llevÃ³ a uno de los pasillos de ese. Me llevÃ³ al puro centro del pasillo, donde habÃ-an dos entradas sin puerta, pero una pared doblaba justo enfrente que no permitÃ-a ver quÃ© habÃ-a adentro. Supuse por los carteles azul y rosa que habÃ-a encima que eran las duchas.

-AquÃ- te dejo, Â¡te irÃ© a buscar un cambio!- La mujer se despidiÃ³ y se echÃ³ a correr a otro lado, desapareciendo al doblar una esquina.

Estaba por acceder al baÃ±o con el cartel rosa, cuando de repente, se comenzaron a escuchar latigazosâ€¦ desde el baÃ±o de los chicos. Muchas cosas pasaron por mi cabeza, Â¿latigazos? Â¿En unas duchas? Eso era suficiente para sospechar, Â¿acaso alguien aquÃ- tenÃ-a una clase de fetiches extraÃ±os? Y a juzgar que venÃ-a del baÃ±o de los chicosâ€¦ No querÃ-a problemas, asÃ- que sin mÃ¡s y antes que alguno me viera, corrÃ- a mi ducha.

El lugar era como un onsen japonÃ©s, uno tÃ-pico. DejÃ© mis ropas en el suelo, no creÃ- que tenÃ-a caso guardarlas en los casilleros de madera, ya estaban echadas a perder. Tal vez ni volverÃ-a a la escuelaâ€¦ Me pregunto quÃ© serÃ¡ de mÃ- de ahora en adelante. No lleguÃ© a conocer a mis compaÃ±eros de clase, y jamÃ¡s los volverÃ-a a ver despuÃ©s de ese incidente tan fatal. Â¿Y el hombre lobo? Yo creo que el NoÃ© ya se habrÃ¡ deshecho de Ã©l.

Las bestias eran aterradoras, no querÃ-a volver a lidiar con una jamÃ¡s en mi vida. Solo espero que Ã©ste lugar me aleje de ellas.

Me coloquÃ© entre las aguas cÃ¡lidas una vez desvestida, y recargue mi cabeza en la orilla del baÃ±o. QuerÃ-a despejar mi mente y alejarme un poco de mis preocupaciones, pero a decir verdad no podÃ-a olvidar a mi hermano. Me remordÃ-a la consciencia haberlo dejado ahÃ-, no debÃ- haber permitido que me dejara escapar. QuerÃ-a quedarme a su lado, y ahora ni se si alguna vez lo volverÃ© a ver.

-Por favor hermano, espero que estÃ©s bien.- CerrÃ© mis ojos y me susurrÃ© a mÃ- misma en una voz muy baja.

Mis plegarias fueron interrumpidas, hubo un leve temblor pero un fuerte sonido, como de una explosiÃ³n. Me tomÃ³ desprevenida, y del susto me levantÃ© del agua. CorrÃ- a tomar una toga de baÃ±o, la mÃ¡s cercana, me la abrochÃ© y salÃ- a ver de quÃ© se trataba. Estaba todo cubierto por polvo, hasta que poco a poco dejÃ³ de verse el paisaje blanco y se revelÃ³ un chico de largo cabello azul marino, con solo una toalla sobre sus caderas, hincado en el suelo, frotÃ¡ndose la cabeza del dolor. De no haber sido porque le he visto con poca ropa, hasta creerÃ-a que era una chica por sus finas facciones.

SalÃ-a entonces, Klaud Nine de la entrada destruida del baÃ±o de hombres y a unos cuantos metros, una Miranda en estado de shock con unas prendas sobre sus manos.

-Che. Maldito Moyashi, Â¡escapÃ³!- ExclamÃ³ el chico con rudeza, tenÃ-a una voz grave y muy sonora. Ahora sin duda, claramente no era mujer, pero su apariencia seguÃ-a siendo andrÃ³gina. EmpuÃ±Ã³ su mano de la ira y poco a poco se puso de pie.

-Â¡Kanda Yuu!- La rubia piso fuertemente el suelo y con sus manos, estirÃ³ el lÃ¡tigo frente a ella. TenÃ-a una mirada asesina, podÃ-a apostar que era ella quien lanzaba los latigazos hace un par de minutos. -Â¡CompÃ³rtate, hombre! Â¡Â¿Tenemos quÃ© pasar por estos juegos todos los dÃ-as?!

-Tch.- ResongÃ³ el chico frÃ-o sin rodeos. -Â¡Solo querÃ-a matar a

ese maldito enano!

-Ustedes dosâ€¦ Â¿Por quÃ© siempre tienen que causar problemas?

Miranda se riÃ³ nerviosamente desde lo lejos. -Â¡QuÃ© bueno que le pedÃ- a la seÃ±ora Klaud que se encargara de esto!

Klaud agriÃ³ su mirada, observÃ³ su alrededor como si buscara algo. Sin encontrar nada, regresÃ³ al japonÃ©s. -Â¿A dÃ³nde se ha ido el otro?

-Ya le he dicho,- ComenzÃ³ el peli azul. -Se echÃ³ a correr ese cobarde.

La mujer suspirÃ³ agriada, despuÃ©s lanzÃ³ una mirada penetrante al chico frÃ-volo. -Yo me encargarÃ© de castigar a Walker mÃ¡s tarde, ahora vaya a su habitaciÃ³n y evÃ-tese mÃ¡s problemas.

-Tch.- El chico sÃ³lo se dio media vuelta, con una mueca retorcida y se fue del pasillo.

Espero no volver a toparme con una persona como el, era intimidante y altaneramente dominante. Si llegara a tener problemas con Ã©l, Â¡me darÃ-a mucho miedo! Miranda llegÃ³ hacia mÃ-, y aun con el espanto a su cara, me entrego las prendas que llevaba en su mano.

-Â¡A-aquÃ- tienes, Lenalee!- Sus dientes palpitaban, emitiendo un tartamudeo. ReÃ- nerviosamente y tomÃ© las ropas entre mis manos para despuÃ©s volver dentro de las duchas. Ya tenÃ-a suficiente experiencia en este lugar y concluyÃ³ que, Â¡no deberÃ-a quedarme mucho tiempo en un solo lugar o podrÃ-a salir lastimada! Con rapidez lavÃ© mi cuerpo, me vestÃ- y despuÃ©s salÃ- de los baÃ±os.

Las prendas que Miranda me habÃ-a prestado, eran un poco bizarras para mi gusto.

Llevaba puesto un corsÃ© con tirantes negro, con algunos detallitos sobre el cÃ³mo listones por el contorno del pecho, y un cordÃ³n en la espalda donde se le apretaba formando un pequeÃ±o moÃ±o debajo de la espalda. DespuÃ©s le seguÃ-a una falda bombacha, de una tela lisa negra tambiÃ©n, pero con relleno blanco por debajo, que era lo que hacÃ-a que Ã©sta se esponjara. Todo esto, acompaÃ±ado de unas calcetas negras semi-trasparentes hasta unos dos dedos encima de las rodillas. Era un pequeÃ±o vestido de una lolita gÃ³tica.

Estaba sonrojada de la vergÃ¼enza, y al salir del baÃ±o, constantemente cubrÃ-a mis partes como los hombros, el pecho, o jalaba mi falda hacia abajo, con tal y de no mostrar la piel que tenÃ-a de mÃ¡s. MirÃ© a Miranda, esperando que me hiciera un comentario al respecto.

-Â¡Wow! Â¡Se te ve precioso!- Los ojos de la mujer comenzaron a brillar con euforia.

Â¿QuÃ© tenÃ-a la gente aquÃ- con un estilo como este? Pareciera como si retrocediera en el tiempo y volviera al siglo XVI.

-G-graciasâ€¦- BobeÃ© mi mirada a otros lados que no fueran el rostro de Miranda. No podÃ-a mirar a nadie a los ojos con estas

ropas.

-Ahora deberÃ-amos ir a ver tu habitaâ€”

La morena se vio interrumpida por el sonido estruendoso de un reloj. El edificio completo vibrÃ³ tenuemente, y esto hizo que Miranda tomara una expresiÃ³n concernida. Algunas puertas que se encontraban en el piso se abrieron y comenzaron a salir personas, inquilinos del lugar seguro. Todos bajaban por las escaleras, Â¿quizÃ¡ era algÃºn tipo de alarma?

-Â¡Oh, el reloj nos ha ganado! DeberÃ-amos ir al comedor.- Con sus manos en mis hombros, me obligÃ³ a dar media vuelta y me empujÃ³ de nuevo a las escaleras.

-Â¿QuÃ©? Â¿Por quÃ©?- Le dirigÃ-, y luego pensÃ© un poco, mirando hacia arriba. -Yo ya he desayunado.

Miranda se riÃ³ lÃºgubremente en voz baja. -No seas boba, Â¡anda vamos! Que todos estÃ¡n ansiosos por conocerte.

Â¿Acaso me acaba me llamar tonta? Le mostrÃ© el ceÃ±o fruncido pero igual dejÃ© pasar su comentario por alto. -Bueno, estÃ¡ bien.

Ya no quiero describir mÃ¡s de las escaleras, estaba harta de ellas, Â¿por quÃ© no construyen un elevador? En fin, en fin, pasamos mil y un escalones, blah, blah. Y alcanzamos el primer piso, donde se encontraba la cafeterÃ-a, el comedor, el lobby, la sala principal, la sala del decano, y algunas habitaciones mÃ¡s que Miranda me contÃ³. Esta vez, Ã-bamos al comedor.

Entramos por dos largas puertas, y revelando unas largas mesas rectangulares. Las mesas eran casi tan largas como la misma habitaciÃ³n, y en ellas podrÃ-an sentarse hasta yo creo queâ€¦ Â¡unas 30 personas!

Y las personas que encontramos bajando por el camino, aquÃ- se concentraron, tomaron asiento y comenzaron a conversar unos con otros. HabÃ-a varias puertas por las que se podÃ-an acceder al comedor, y desde otra de las entradas, aparte de la que habÃ-amos usado yo y Miranda, entraban Lavi y Sachiko.

La sala estaba hecha un barullo, el tumulto se reuniÃ³ en las mesas y de pronto el silencio no podÃ-a ser escuchado. Era tan cotidiano, aunque las personas que habÃ-a encontrado en este lugar eran un poco bizarras o extraÃ±as, el ambiente era tan acogedor. Me acerquÃ© a las Ãºnicas personas que conocÃ-a en toda esta habitaciÃ³n. Sachiko notÃ³ mi acercamiento y rÃ¡pidamente levantÃ³ su brazo.

-Â¡Lenaaaa! Ven, siÃ©ntate aquÃ-.- TirÃ³ unas palmadas contra la base del asiento enseguida de ella.

Me sentÃ-a excluida por todo el lugar, asÃ- que no me quedaba mÃ¡s. CorrÃ- y me sentÃ© junto a ella. La chica tenÃ-a un rostro de satisfacciÃ³n y se tomÃ³ los cachetes con ambas manos.

-Â¡Guau, nuestro primer desayuno juntas!- ExclamÃ³ emocionada. Yo solo sudÃ© por la nuca, un poco incÃ³moda, supongo que ella se ponÃ-a contenta fÃ¡cilmente. No digo que Ã©ste mal, por su parte era muy linda, pero un poco exagerada.

-No le tomes mucha importancia,- El pelirrojo se asomÃ³ desde el otro lado de la castaÃ±a haciÃ©ndome seÃ±as con la mano. -Sachiko no tiene amigas, asÃ- que por eso se comporta asÃ-.

-No es mi culpa, Â¡aquÃ- casi no hay chicas!- La castaÃ±a tomÃ³ por el cachete al chico con el parche y lo jalÃ³.

-Â¡OYE! Â¡Eso duele!- ExclamÃ³ Lavi retirando la mano de Sachiko y despuÃ©s frotÃ¡ndose la mejilla.

Sin embargo notÃ© que la chica tenÃ-a razÃ³n, a donde quiera que mirara solo miraba hombres y hombres, y mÃ¡s hombres. Las Ãºnicas chicas que habÃ-a visto por el momento eran Sachiko, Klaud y Mirandaâ€¦ Â¿el andrÃ³gino de Kanda cuenta?

-Â¡Yuu!- GritÃ³ repentinamente el pelirrojo. Hablando del rey de romaâ€¦

El chico del parche se levantÃ³ de su asiento y corriÃ³ brazos abierto a su amigo, puedo suponer con la cercanÃ-a que este lo saludÃ³, ademÃ¡s de haberlo llamado por su primer nombre. Y cuando una esperaba que Ã©ste lo saludara por igual, asimilando que eran mejores amigo o simplemente buenos compaÃ±eros, el peli azul me decepciona desenvainando una espada y amenazando al pelirrojo.

-No te me acerques maldito conejo, no estoy de humor.- La cara del frÃ-volo fue borde y firme, no tenÃ-a intenciÃ³n de decir mÃ¡s. El pelirrojo se quedÃ³ estÃ¡tico, con el filo de la hoja justo sobre su nariz. Dio un paso atrÃ¡s y puso las palmas de sus manos a los lados de su cabeza. Pues, hasta ahora, se ve como si este chico jamÃ¡s estuviera de humor.

-T-tranquilo, Yuu, solo querÃ-a venir a saludarâ€¦

-Tch. No me vengas a molestar tan temprano.- AdvirtiÃ³ Ã©l, pero a pesar de eso, sin quejas siguiÃ³ al pelirrojo y se sentÃ³ cerca de nosotros. Â¿Un tsundere tal vez?

El peli azul se sentÃ³ en el asiento que estaba justamente frente a mÃ-, se cruzÃ³ de brazos y recargÃ³ el asiento para atrÃ¡s para cruzar sus piernas sobre la mesa. No le importaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo que todo el mundo viniera aquÃ- a comer. Solo le fruncÃ- el ceÃ±o a su acciÃ³n y volvÃ- a lo mÃ-o. Lavi, al ver esto, sonrÃ-o ampliamente.

-Lenalee, este es Yuu-chan, a Ã©l le encanta que lo llamen asÃ-, asÃ- que hazlo por favor.

Y entonces el chico rudo se deshizo de su pose y puso su mano sobre el mango de su espada, listo para desenvainarla. -Â¡Â¿Quieres morir, estÃºpida zanahoria?!

-Â¡Â¿Jaaa?!- El pelirrojo dio un brinco hacia atrÃ¡s. -Â¿Por quÃ© no te gusta que te llamen asÃ-? Alma lo hace y jamÃ¡s le dicesâ€”

-SILENCIO, CONEJO RETARDADO.- Ahora con la espada tocando la garganta del chico parchado, este sellÃ³ sus labios.

Sachiko emitiÃ³ una pequeÃ±a risita y me susurrÃ³ en el oÃ-do. -Que esto no te sorprenda, estÃ¡n asÃ- todo el tiempo.

Pude sentir simpatÃ-a hacia la amistad de estas personas, a decir verdad ya me estaba sintiendo un poco mÃ¡s cÃ³moda y en confianza, pero aÃºn sentÃ-a un vacÃ-o. Hermano, como quisiera que estuvieras aquÃ- conmigo, con estas personas tan maravillosasâ€¦ Mi mirada ahora se volviÃ³ melancÃ³lica.

Y algo le pico de repente a Lavi que me mirÃ³ y me hizo una pregunta. -Oye, Lena, ahora que lo pienso, Â¿quÃ© eres?

Su pregunta me confundiÃ³, ladeÃ© mi cabeza a un lado y le reciproquÃ© la pregunta. -Â¿QuÃ© soy?

-SÃ-, ya sabesâ€¦- Me comenzÃ³ a hacer seÃ±as confusas. -Â¿QuÃ© especie, que raza?

Me seguÃ-a confundiendo su intriga pero suponÃ-a que ya le habÃ-a entendido un poco. -Em, Â¿asiÃ¡tica? Â¿Humana?- Dije esta Ãºltima con un tono de sarcasmo.

Y entonces media sala quedÃ³ en silencio, mirando a una sola direcciÃ³n. AsÃ- es, hacia mÃ-. Los ojos de Lavi se ampliaron como un plato, y replantÃ³ su pregunta. Ya me estaba volviendo a sentir incÃ³moda, Â¡que oso!

-Â¿Humana?- Rio nerviosamente, mirando de un lado a otro. -Â¿EstÃ¡s bromeando verdad?

HabÃ-a algo raro en su pregunta,_ Ã©l_ no podÃ-a estar hablando en serio. Por supuesto que soy humana, Â¿quÃ© mÃ¡s podrÃ-a ser? Y todos parecÃ-an extraÃ±arse con mi respuesta, Â¡hay algo sÃºper raro ocurriendo aquÃ-!

-No, no estoy bromeando.- RespondÃ- tan seria como pude, pero las miradas de todos me encogÃ-an mÃ¡s. ComencÃ© a escuchar murmuras al respecto, no podÃ-a entender porque se les hacÃ-a tan raro saber que alguien era humano, a menos queâ€¦

-Â¿Por quÃ© Komui mandarÃ-a a una humana?- Ahora dijo el peli azul. A pesar de su pregunta, no parecÃ-a alterado por la situaciÃ³n, seguÃ-a en sus propios pensamientos agrios.

-Â¿A quÃ© se refieren? Ã‰l es _mi hermano_, y somos _humanos._ Â¿QuÃ© tan difÃ-cil es entender eso?- Los mirÃ© a todos, a cada uno de ellos con burla en mi rostro y les seÃ±alÃ©. -A ver, si tan raro es que sea humana, Â¿ustedes que son?

Sachiko, un poco nerviosa levantÃ³ la mano. -Lenaleeâ€¦- MirÃ³ alrededor de ella como si buscara la aprobaciÃ³n de todos para poder responderme. -Todos aquÃ- somos bestias. Se supone que el muro no deberÃ-a dejar entrar a los humanos, la entrada estÃ¡ sellada bajo hechizos.

Tarde un par de segundo para poder procesar las palabras de la castaÃ±a en mi mente. Â¿Bestias? Â¿Muros? Â¿Hechizos? Â¿De quÃ© estaba hablando? Entoncesâ€¦ Â¿ellos no eran humanos? No eran como yo, eran otra especie que vivÃ-a de alimentarse de mi especie. Son las criaturas que mataron a varios de mis compaÃ±eros de clase, como

ese hombre lobo que vi como despedazaba cruelmente y sangre frÃ-a a media escuela, como me mirÃ³ con esos ojos de ira, como la sangre de otros humanos caÃ-a desde sus dientes afilados, en sus garras. Todos esos recuerdos volvieron a mÃ-, eran bestias. Â¿No decÃ-an que me protegerÃ-an? Â¿QuÃ© estarÃ-a a salvo? Cuando mi depredador estÃ¡ justo delante de miâ€¦ y eran cientos de ellos.

-Â¡No sabÃ-a que K-Komui tuviera una hermana!- Lavi intentÃ³ reÃ-r para romper el hielo, pero yo ya estaba tan adentrada en el shock que no surgiÃ³ efecto. Ahora si me asustÃ© en serio, si morÃ-a aquÃ-, nunca habrÃ© sabido que fue con mi hermano, y todo lo que querÃ-a era verlo de nuevo.

Me impulsÃ© contra mi espalda, para salir de mi asiento y alejarme de todos en mÃ- alrededor. TomÃ© la silla por el respaldo como escudo por si alguno se levantaba en mi contra. TraguÃ© un poco de mi saliva, y mis piernas empezaron a temblar.

-Â¡AlÃ©jense de mÃ-!- ExclamÃ©, y todos me miraban con un rostro de preocupaciÃ³n, como si mostraran empatÃ-a hacia mÃ-. Eran bestias, no podÃ-a confiar en ellos, mataron a mis compaÃ±eros asÃ- como pudieron matarme a mÃ-.

-Oye Lena, Â¡tranquila!- El pelirrojo se levantÃ³ de su asiento tratando de calmarme pero no lo harÃ-a.

-Â¡Te he dicho que te alejes!- Le volvÃ- a advertir, hundiÃ©ndome al nivel del respaldo de la silla. La castaÃ±a tratÃ³ de seguir con Ã©l, pero tambiÃ©n la mirÃ© con furia para que no se me acercara mÃ¡s.

-Â¡L-L-Lenalee!- Miranda corriÃ³ cerca de mÃ-, con la escoba en sus manos, -Â¡Estas ma-malentendiendo todo!

En lo que morena llegaba de su corrida casi se tropezaba al pisar su vestido, pero se forzÃ³ en no tocar el piso. Por la fuerza aplicada, uno de sus brazos se soltÃ³ y cayÃ³ al suelo, deslizÃ¡ndose hasta mis pies. BrinquÃ© bruscamente del susto.

-Â¡Miranda!- Gritaron Lavi y Sachiko sorprendidos.

-Â¡Kyaaa! Â¡Â¿QuÃ© es esto?! Â¡Su brazo se soltÃ³!- ApuntÃ© al miembro en el suelo y me echÃ© a correr lejos de Ã©l.

Algunos miraron a Miranda con una cara presionada, y la pobre mujer sonrojada de la vergÃ¼enza corriÃ³ a recoger su miembro. -Â¡L-Lo siento! Â¡Esto sucede todo el tiempo, soy toda una buena para nada!

La pelinegro se agachÃ³ para tomar su brazo y quererlo colocar de nuevo en su lugar pero sin lograrlo. Su cara se volviÃ³ aÃºn mÃ¡s pÃ¡lida de la pena. -Â¡C-Creo que tendrÃ© que coserlo de nuevo!

Definitivamente eran todo un grupo de raros, eran creaturas salvajes que devoraban a los que eran como yo, Â¿CÃ³mo querÃ-an que mantuviera la calma? Como pudieran tenderme una trampa para deshacerse de mÃ-, las bestias _matan_ humanos. No podemos fraternizar, por centenares hemos sido enemigos natos, hemos sido cazados por estos monstruos brutalmente. La humanidad viviÃ³ con ese miedo y no era posible que

pudiÃ©ramos convivir, si no fue alguna vez, Â¡no lo serÃ¡ nunca!

-Lena, Â¡por favor!- ComenzÃ³ a suplicar Sachiko, pero no me tomarÃ-a la molestia de creer en las palabras de estos monstruosâ€¦ Â¿creÃ-an que me iban a engaÃ±ar para siempre? Lo mejor es haberme dado cuenta de lo que me habÃ-a metido antes de que pudiera salir lastimada, ahora quedaba encontrar como salir de este lugar sin que me atraparan.

-Â¡N-no quieran simpatizar conmigo!- TartamudeÃ©, a pesar de estar enfrentÃ¡ndome ante ellos, estaba espantada. -Â¡No caerÃ© tan fÃ¡cil con sus trampâ€”!

De pronto, el techo estallÃ³. Un sonido abrupto retumbÃ³ la sala, los cimientos del piso superior cayeron al suelo del primer piso y una cortina de humo nos invadiÃ³ a todos. El polvo comenzÃ³ a sumirse, y de nuevo se presentÃ³ Klaud Nine, no mÃ¡s sosteniendo su tÃ-pico lÃ¡tigo, ahora un enorme simio unas tres mÃ¡s grande que ella la acompaÃ±aba. Esta mujer, siempre rompiendo barreras, literalemente... La mujer me apuntÃ³, y yo del susto di un paso atrÃ¡s y me tropecÃ© con mi propio pie para caer sentada al suelo.

Todos se levantaron de sus asientos, se dispersaron por toda la sala para evitar que los escombros los lastimaran. No se podÃ-a ver nada, el polvo lo cubrÃ-a casi todo excepto la parte alta.

-Â¡Â¿Acaso creÃ-ste que lo dejarÃ-a pasar?!- ExclamÃ³ la rubia, furiosa. BajÃ³ de la segunda planta, Â¿por quÃ© me hablaba de esta forma, acaso iba a asesinarme? Gracias al polvo que aÃºn estaba en el nivel inferior no podÃ-a distinguir por donde caminaba la mujer al haber bajado al primer piso. La busquÃ© y la busquÃ© pero jamÃ¡s la encontrÃ©.

EscuchÃ© una tos, justo enfrente de mÃ-. Y esto me llegÃ³ de sorpresa, antes de que llegara la cortina de humo, no habÃ-a nadie tan cerca de mÃ-. La tos se escuchaba a solo unos centÃ-metros de distancia. Â¿La persona que apuntÃ³ era a esta y no a mÃ-? Â¿De quiÃ©n se trataba, que atravesÃ³ todo un piso y sigue vivo?

-Â¡Vamos, levÃ¡ntate Walker!

El montÃ³n de polvo se fue y el ser frente al mÃ-o se mostrÃ³ con claridad. Era un chico, aproximadamente de mi misma edad, pero extraÃ±amente tenÃ-a el cabello blanco, tan blanco como la nieve. Su tez era muy pÃ¡lida, no mostraba detalles como sonrojo en alguna parte de su piel, como si no corriera sangre por sus venas. Una cicatriz con una forma extraÃ±a atravesaba casi la mitad izquierda de su delicado rostro. Ya que dejÃ³ de respirar el humo que le causaba la tos, abriÃ³ los ojos y me mirÃ³ con unos enormes y brillantes orbes plateados. QuedÃ© paralizada ante su encanto, sus bella mirada impacto directamente a mÃ-.

Era increÃ-blemente _hermoso_.

Mi admiraciÃ³n se vio interrumpida cuando Ã©l ampliÃ³ sus ojos, alejando su mirada de mi, y con una velocidad sobrehumana girÃ³ su vista hacia donde estaba Klaud, quien se encontraba por lanzar su lÃ¡tigo para un ataque mÃ¡s. Justo en el instante en que el lÃ¡tigo

logrÃ³ golpear el suelo donde se encontraba Ã©l, pudo esquivarlo con una rapidez para no creer, corriendo a lo largo de la sala pero arrastrando sus zapatos que hacÃ-an fricciÃ³n con el suelo de marmol. A pesar de ello, el impulso hizo que el chico perdiera el equilibrio y cayera de nuevo sentado al suelo.

-Â¡Y-Ya dije que lo sentÃ-a!- GritÃ³, mientras jadeba y se cubrÃ-a la frente con la parte de atrÃ¡s de una de sus manos. Pero la rubia no querÃ-a tener piedad. El chico intentÃ³ levantarse de nuevo, pero Klaud amenaza con un golpe mÃ¡s.

-Â¡No importa cuÃ¡ntas veces lo lamenten, siempre lo vuelven a hacer!- La mujer estaba por lanzar un latigazo mÃ¡s hasta que una puerta que permaneciÃ³ cerrada todo este tiempo se forzÃ³ abierta violentamente. La acciÃ³n de la mujer se detuvo, y los pasos de la persona que entrÃ³ al escenario resonaron por la desastrosa sala.

-Â¡Â¿QuÃ© estÃ¡ sucediendo aquÃ-?!- CuestionÃ³ la voz con poder y la mÃ¡s importante en todo Ã©ste lugar. Inmediatamente la mirada de todos se fue a esa Ãºnica direcciÃ³n. El comedor era un desastre, el techo estaba destruido, habÃ-a un enorme disturbio en este lugar y finalmente habÃ-a llegado el viejo Bookman a imponer orden.

-Decano,- La rubia estricta rÃ¡pidamente puso una posiciÃ³n firme, y el enorme simio gigante detrÃ¡s de ella se volviÃ³ a encoger al pequeÃ±o mono que montaba su hombro todo el tiempo. -Disculpe el escÃ¡ndalo pero me aseguraba de castigar a los chicos que no dejaban de causar desastre.

-Â¡DÃ©jenme ir!- GritÃ©, aprovechando el silencio que se habÃ-a creado. Mi voz comenzaba a temblar de nuevo por mi garganta. -Yo no quiero estar aquÃ-, por favor dÃ©jenme irâ€¦

El viejo solo negÃ³ con la cabeza lentamente. -Me temo que eso no serÃ¡ posible, seÃ±orita. Nos encontramos bajo la responsabilidad de mantenerla a salvo.

-Eso no es verdad.- DeclarÃ©, y mirÃ© al anciano con ojos retadores. -Yo no puedo estar a salvo aquÃ-, Â¡una humana no puede convivir con bestias!

-Â¿Humana?- PreguntÃ³ Bookman, perplejo. -El Sr. Komui jamÃ¡s mencionÃ³ que usted era humana.

-Â¿CÃ³mo no serlo? Â¡Si somos familia!

En otra perspectiva, el tumulto de nuestro alrededor comenzÃ³ a acomodar la sala incÃ³modamente, mientras al mismo tiempo, escuchaban nuestra conversaciÃ³n. Ya querÃ-a irme de este lugar, tenÃ-a mucho miedo y no pertenecÃ-a aquÃ-.

-Srita. Lee, le propongo un trato,- comenzÃ³ el viejo mientras tomaba la pipa entre sus manos y la encendÃ-a. SoplÃ³ un poco de humo fuera de su boca y continÃºo. -Usted permanecerÃ¡ en este lugar hasta que sea seguro que pueda volver con su hermano.

-No, no, no, yo tengo que irme, Â¡AHORA!- Le contradije, no iba a poder sobrevivir en un lugar como Ã©ste.

-EscÃºcheme bien, no salte a conclusiones tan desesperadamente.- AlzÃ³ la voz una vez mÃ¡s, manteniÃ©ndome en silencio. -HablarÃ© con el director Leverrier acerca de su situaciÃ³n, investigaremos su caso y localizaremos a su hermano. De ser posible, le reportaremos cualquier pista que encontremos acerca de ello, Â¿de acuerdo?

Lo pensÃ© por un par de segundos, y mirÃ© a mÃ- alrededor. Este lugar no era para mÃ-, pero la Ãºnica forma de volver a ver a mi hermano serÃ-a con ayuda. Finalmente estaban ofreciÃ©ndome la ayuda que necesitaba para poder saber algo de Ã©l, Â¿tomarÃ-a el riesgo de ser atacada en este lugar para tomar la Ãºltima opciÃ³n de localizar a mi hermano? Por la persona que mÃ¡s amo en este mundo, no lo dudarÃ-a ni dos veces. TomÃ© un pesado suspiro, tras pensar mi respuesta.

-EstÃ¡ bien. Me quedarÃ© en Ã©ste lugar, yoâ€¦- ObservÃ© mi alrededor para mirar a los ojos a todos los que les habÃ-a causado problemas.

-EstarÃ© bajo su cuidado.

* * *

><p>Bieeeeeeen y aquÃ- acabamos, Â¡dun dun dunnnnn!

Ahora que Bookman lograrÃ¡ convencer a Lena para que se quedara en la mansiÃ³n, Â¿cÃ³mo le harÃ¡ nuestra pequeÃ±a saltamontes para sobrevivir mientras vive con unos monstruos? Ya tengo una idea de que "monstruo" sea cada quien, mÃ¡s adelante se los irÃ© introduciendo :3

Espero que el capÃ-tulo les haya gustado, si tengo errores o algo, Â¡no duden en decÃ-rmelo, no muerdo! No cuento con un beta-reader y despuÃ©s de haber escrito todo, me da flojera leer tan detalladamente asÃ- que algunos errores los pude haber pasado por alto.

_Â¡En fÃ-n!_

Â¿Un review? Â¿Una queja? Â¿Una amenaza? Â¡Todos bienvenidos! Â¡Nos vemos el prÃ³ximo capÃ-tulo!

3. PÃ¡gina 2: Sentimientos extraÃ±os

Â¡Buenos dÃ-as/tardes/noches a todos! (Bueno, aquÃ- son dÃ-asâ€¦ jaja) Hoy les traigo el tercer capÃ-tulo, y esta vez supongo que lo hice un poco mÃ¡s corto de lo normal, agreguÃ© mÃ¡s diÃ¡logos y claro, Â¡la apariciÃ³n de un de nuestros protagonistas!

Bueno para resumirles un poco la historia hasta ahora: DespuÃ©s de un incidente en su nueva preparatoria y que se llevaran a Komui lejos de Lenalee, ella fue enviada a conocer a una extraÃ±a mujer conocida como Klaud Nine, quiÃ©n segÃºn su hermano, la ayudarÃ-a. Ella la introdujo a la MansiÃ³n Oscuro, donde conoce algunos personajes que le alegraran su dÃ-a, pero, estas personas escondÃ-an un terrible secretoâ€¦ Y asÃ- como la bestia que asesinÃ³ a sus compaÃ±eros, Â¡ahora Lenalee tiene que vivir con ellas!

_No les aburro mÃ¡s, como todos sabemos, DGM no me pertenece, Â¡todo es obra de la fabulosa Katsura Hoshino! Yo solo adaptÃ© sus

personajes en mi propio universo ~_

Â¡Disfruten!

* * *

><p>DespuÃ©s del completo escÃ¡ndalo que habÃ-a hecho el dÃ-a de ayer, decidÃ- quedarme en este lugar al que mi hermano me ha enviado. AÃºn no me sentÃ-a en completa seguridad, y no tenÃ-a pensado relacionarme Ã-ntimamente con alguna criatura en este lugarâ€¦ no estaba dispuesta a perder mi humanidad.<p>

DÃ-a unoâ€¦ Sigo pensando en ti hermano, hasta ahora no he podido saber mÃ¡s sobre tu paradero. Espero poder verte muy pronto, este lugar me da muchos escalofrÃ-osâ€¦

Te extraÃ±o hermano, te extraÃ±o muchÃ-simoâ€¦

* * *

><p>Antes de conocer mi habitaciÃ³n, fui llevada nuevamente al despacho de Bookman, Klaud y otro hombre robusto, de nombre Winters Sokaro, y fue ahÃ- donde me explico un par de condiciones acerca de Ã©ste lugar:<p>

Mientras que el decano se acomodaba sobre la silla principal al otro lado del escritorio, tomÃ© mi asiento en la pequeÃ±a silla de invitados. A los lados de la entrada, se mantuvieron firmes Klaud y Sokaro como si fueran guardias. Estaba un poco asustada, Â¿me pregunto si ellos tambiÃ©n eran bestias? ParecÃ-an muy fuertesâ€¦

El viejo Bookman encendiÃ³ su pipa para luego liberar ese humo de su boca y comenzar a explicarse.

-No te angusties, este lugar es seguro, te prometemos que estarÃ¡s bien.- DeclarÃ³ el viejo para cortar con la tensiÃ³n que yo emitÃ-a. Aunque no estaba del todo de acuerdo, decidÃ- relajarme un poco mÃ¡s.

-Â¿Y bien? Â¿QuÃ© harÃ©?- Fui directo al grano, solo querÃ-a volver a mi habitaciÃ³n y aislarme, no lo sÃ©.

-Antes que nada, aquÃ- vivimos bajo un par de reglas, nada complicadas pero sÃ- necesarias.- EmpezÃ³ el anciano, cruzÃ³ sus brazos sobre su pecho y levantÃ³ un antebrazo con la pipa en mano. -Ya nos encargamos de dejarte el libreto en tu habitaciÃ³n, pero hay algo mÃ¡s que deberÃ-as saber.

TraguÃ© un poco de mi propia saliva. -Â¿QuÃ© es?

El viejo volviÃ³ a colocar su pipa unos segundos, y volviÃ³ a soplar el humo al alejarla de sus labios. Y entonces liberÃ³ una mirada determinada. -Por ningÃºn motivo usted, seÃ±orita, se le ocurra dejar estos muros sola sin algÃºn supervisor.

-EstÃ¡ bien.- AcordÃ©, pero tenÃ-a una pregunta mÃ¡s. -Pero... Â¿me permitirÃ-a saber por quÃ©?

_-Es extremadamente peligroso allÃ¡ afuera, especialmente para

usted.- ContinuÃ³ el viejo Bookman. -En el bosque habitan bestias salvajes, a diferencia de nosotros, como ustedes humanos nos llamarÃ-an, "bestias domesticadas"._

Â¿Bestias domesticadas? JamÃ¡s habÃ-a escuchado tal cosa. Pero para mÃ-, una bestia sigue siendo una bestia, domesticada o no, no cambia el hecho que una de ellas asesinÃ³ a mis compaÃ±eros.

-Â¿Bestias domesticadas?- PensÃ© en voz alta sin querer, y fue en esto que el anciano procediÃ³ a explicarme.

-Nosotros hemos formado una clase de alianza con los seres humanos, no nos alimentamos de ellos.- SuspirÃ³ el viejo, cerrando de sus ojos, pero luego me mirÃ³ nuevamente. -Por lo tanto, no nos tema. No vamos a hacerle daÃ±o.

No podÃ-a ser convencida tan fÃ¡cilmente. Aunque eso fuera lo cierto, no bajarÃ-a mi guardia. Un monstruo podrÃ-a despertar su sed de sangre humana en cualquier momento, y no iba a permitir que algo como eso me pasara.

-Ya veo.- EstablecÃ- con decisiÃ³n y nuestras miradas se cruzaron directamente. El viejo no detenÃ-a la determinaciÃ³n en su mirada, y yo tampoco bajarÃ-a la mÃ-a. No iba a simpatizarme con estas criaturas, si eso es lo que buscaban, aun si mi hermano tiene algÃºn tipo de relaciÃ³n con ellos. Finalmente, el viejo cerrÃ³ sus ojos y bajÃ³ de su silla. CaminÃ³ hasta la chimenea detrÃ¡s de Ã©l y me dio la espalda.

-Ya puede retirarse, seÃ±orita. Ellos la escoltaran hasta su habitaciÃ³n.

TomÃ© el pequeÃ±o libreto que Bookman me habÃ-a mencionado anterior. Me encontraba recostada sobre mi cama con un corto vestido de dormir, escotado y con mangas de tirantes, completamente negro. Unas largas calcetas hasta los muslos cubrÃ-an mis piernas, mi cabello suelto viajaba por encima de las blancas mantas de la cama. Era un cuarto de lujo. La cama era una King size, con un respaldo alto del que salÃ-an unas varillas simulando un pequeÃ±o techo, una fina capa de seda caÃ-a desde dichas varillas hasta el colchÃ³n, a la vista era una cama muy elegante. HabÃ-a un destacado ropero de madera en contra de la primera pared, y en la pared opuesta un tocador con un espejo de bordes rebuscados. En el centro de la habitaciÃ³n yacÃ-a una larga alfombra roja con algunos diseÃ±os medievales, y finalmente en la Ãºltima pared, habÃ-a unas puertas de cristal que conducÃ-an al balcÃ³n del cuarto. Tal y como Lavi me habÃ-a comentado, efectivamente la vista era mÃ¡s hermosa desde arriba.

Una de las primeras condiciones era: ir al comedor a la primera campana. Yo no tenÃ-a pensado ir, esperarÃ-a hasta que todos terminaran para ir quizÃ¡. O al menos eso tenÃ-a planeado, pero llegÃ³ alguien repentinamente tocando la puerta de mi habitaciÃ³n.

-Â¿L-L-Lenalee?- TartamudeÃ³ una voz delicada y familiar. SuspirÃ© en mi silencio, y me sentÃ© sobre mi cama y despuÃ©s caminar hacia la puerta, con la mano sobre la manija pero sin darle vuelta aÃºn.

-Â¿EstÃ¡s ahÃ-?- PreguntÃ³ la voz de nuevo al no haberle respondido.

Me quedÃ© en silencio unos segundos mÃ¡s hasta que decidÃ- dirigirle la palabra.

-SÃ-, aquÃ- estoy, Miranda.- EscuchÃ© como liberaba un poco de aliento, como de alivio, ya que le acompaÃ±Ã³ una pequeÃ±a risilla.

-CreÃ- que no me volverÃ-as a hablarâ€¦- La voz de la mujer se escuchÃ³ ahogada, como si estuviera a punto de partir en llanto. QuizÃ¡ me comporte un poco cruel con Mirandaâ€¦ despuÃ©s de todo ella tan delicada como una flor, girÃ© lentamente la manija, y ahÃ- estaba la mujer con ojos llorosos. A pesar de lo que fueran, tenÃ-an sentimientos, y yo estaba siendo muy mala persona con ellos. EstarÃ-a siendo hipÃ³crita si los tratara asÃ- mientras que yo los culpara por eso.

-Â¡LENALEE!- ExclamÃ³ de nuevo, liberando el llanto de la emociÃ³n. La mujer se tallaba los ojos mientras mÃ¡s lÃ¡grimas caÃ-an como cataratas. -Â¡CreÃ- que me odiabas!

Su personalidad me hizo formar una pequeÃ±a sonrisa empÃ¡tica en mi rostro. Tal vez estaba muy equivocada, deberÃ-a tratar un poco mÃ¡s con todos, ellos me recibieron amablemente en este lugar y tomaron la responsabilidad por mi hermano.

-Yo jamÃ¡s te odiarÃ-a, Miranda. Siento mucho lo de ayer.

La mujer se calmÃ³ un poco mÃ¡s, y se quitÃ³ las lÃ¡grimas con sus dedos. -Me alegro mucho, y no te preocupes.

-T-Tengo que disculparme con todos.- Le dije casi como un susurro, con un fuerte rubor en mis mejillas por lo avergonzada que me sentÃ-a. Me sacudÃ- mi cabello con unas de mis manos en la nuca, y luego subÃ- mis ojos para mirar a Miranda quiÃ©n dibujÃ³ una suave sonrisa en su rostro.

-Yo creo que eso serÃ-a lo mejor.- Su risa tenebrosa volviÃ³ de nuevo, esto significaba que finalmente habÃ-amos vuelto al inicio. -AsegÃºrate de cambiarte y bajar al comedor.

-SÃ-â€¦- SuspirÃ© y se me saliÃ³ una pequeÃ±a risa entre mi aliento.

AsentÃ- en aceptaciÃ³n y volvÃ- a entrar a la habitaciÃ³n, cerrando la puerta con anterioridad, y me dirigÃ- al gran armario de madera. AbrÃ- las anchas puertas y la vestimenta era tal y como esperaba, parecÃ-an conjuntos elegidos por Miranda. Supongo que tenÃ-a algo por vestir a otras como muÃ±ecas, los vestidos gÃ³ticos o aspecto de vampiros.

Esta vez me puse una blusa abotonada manga larga y de color blanco perla, a juego con una mini falda negra volada con unos tirantes que se cruzaban en mi espalda, pasaban por mis hombros y se abrochaban en dos orillas de la falda, como un overol. Me puse unas medias blancas y unos zapatos de plataforma negros. Al poco rato de haber estado lista, me sentÃ© sobre el tocador para verme en el espejo mientras esperaba la primera campana. ComencÃ© a pasar mis dedos entre mis largos mechones verdes, peinÃ¡ndolos uno por uno. Iba a volver a la cafeterÃ-a, tendrÃ-a que ir a disculparme con Lavi y Sachiko, quienes desde que lleguÃ© han sido tan amables conmigo y yo los neguÃ©, y

quizÃ¡ llegara a conocer mÃ¡s, bueno, del gruÃ±Ã³n de Kanda, y el resto que aÃºn no he conocidoâ€¦

Especialmente aquel chico de cabello blanco que atrajo mi atenciÃ³n.

-Me pregunto quÃ© clase de persona serÃ-aâ€¦- Me murmurÃ© a mÃ-misma, sin dejar de peinar mis mechones. De alguna forma, me daba mucha curiosidad conocerlo, jamÃ¡s me habÃ-a sentido asÃ- por alguien, y mucho menos creÃ- que pasarÃ-a con tan solo verlo por unos cortos instantes. SentÃ-a un poco deâ€¦_emociÃ³n_ muy dentro de mÃ-. Estaba de alguna forma ansiosa por quÃ© pasarÃ-a despuÃ©s, al haber sabido de la existencia de ese misterioso chico.

Mi tren de pensamientos se detuvo cuando sonÃ³ la primera campanada, justo cuando mÃ¡s estaba profundizando mis pensamientos. SuspirÃ© tranquilamente, y me quitÃ© de mi taburete para salir por la puerta y dirigirme al comedor. Al salir al pasillo, me topÃ© con todos los que tambiÃ©n estaban saliendo de sus habitaciones para ir al mismo lugar que yo. Lo curioso es que todas las puertas fueron abiertas, excepto la de mi vecino. Â¿Me pregunto quiÃ©n serÃ¡?

No le tomÃ© importancia, asÃ- que seguÃ- con lo mÃ-o y bajÃ© las escaleras con todo el tumulto. Era toda una ola de gente que se sumaba con cada piso que bajÃ¡bamos. Â¡Lo peor era que venÃ-a desde el Ãºltimo piso!

Finalmente, lleguÃ© a la entrada del tocador, y sorprendentemente, me di cuenta de que el techo ya estaba reparado perfectamente como si nunca hubiera estado aquel agujero del dÃ-a de ayer. No creÃ- que pudieran arreglarlo en tan poco tiempo, y tan bien hecho. DirigÃ- mi mirada hacia todas partes, pero no reconocÃ-a a nadie aun, de nuevo me sentÃ-a un poco incomoda. TratÃ© buscar con quien pegarme pero sin Ã©xito no habÃ-a con quien.

SuspirÃ©, tomÃ© cualquier asiento que pude encontrar vacÃ-o, sin siquiera haberme fijado quienes estaban a mis lados. Con el codo sobre la mesa, recarguÃ© mi mejilla sobre la palma de mi mano con una cara de decepciÃ³n. De pronto, la silla a mi lado fue jalada hacia atrÃ¡s y luego una persona se acomodÃ³ en ella, dirigÃ- mi mirada a mi lado para ver de quiÃ©n se trataba.

-Eh, l-lo siento, Â¿estaba ocupado?- Era Sachiko, y su comentario fue hecho con muchos nervios, como si estuviera temerosa de mi actitud. QuizÃ¡ sentÃ-a igual que Miranda, pero yo no querÃ-a que ella creyera eso.

-Â¡N-No, para nada!- Me sonrojÃ©, y juntÃ© mis manos sobre mis muslos. -Y-Yoâ€¦

La castaÃ±a se quedÃ³ en silencio, mirÃ¡ndome con una expresiÃ³n de preocupaciÃ³n. Supongo que la habÃ-a hecho sentir mal, el haberle gritado asÃ- y haber rechazado, ha de estar pÃ©sima. TomÃ© un aliento, y un poco de tiempo para prepararme mentalmente, no era fÃ¡cil hacer una disculpa, pero se lo merecÃ-a.

-Lo siento muchoâ€¦- ComencÃ©, y ladeÃ© mis ojos a otra parte. -Por lo de ayer, digo.

No podÃ-a mirarla a los ojos aÃºn, pero constantemente asomaba mis

ojos esperando una reacciÃ³n de su parte. Pero estuve segura cuando escuchÃ© una pequeÃ±a risa entre dientes que fue subiendo de volumen, y justo luego, saltÃ³ a mis hombros, abrazando mi cuello.

-Â¡No tienes por quÃ© estar tan nerviosa!- ExclamÃ³ alegremente, -Â¡te perdono, tontita!

Esto me hizo sentir un peso de menos en mi interior, ya estaba mÃ¡s en paz con mi corazÃ³n. A los pocos segundos, sentÃ- una mano sobre mi cabello, y al parecer tambiÃ©n otra sobre la cabeza de Sachiko. Ambas miramos hacia arriba, mientras que ella me soltaba el cuello, y vimos al pelirrojo con el parche con una larga sonrisa en el rostro.

-Â¿Ya son amigas de nuevo?

-Â¡Si!- RespondiÃ³ la castaÃ±a eufÃ³ricamente. Al instante, el pelirrojo se sentÃ³ frente a ambas para poder reunirnos adecuadamente, en eso decidÃ- que debÃ-a disculparme de Lavi tambiÃ©n.

-Yo siento mucho lo de ayer, me comportÃ© muy cruel con ustedes.

-Â¡Ay vamos, no pasa nada!- Se burlÃ³ inmediatamente el pelirrojo, recargÃ¡ndose sobre su silla. -Yo solo me sorprendÃ- un poco, sabÃ-a que te asustarÃ-as al principio, es comprensible.

A los pocos segundos, entrÃ³ Kanda a la habitaciÃ³n, Lavi ya estaba por ponerse de pie, cuando el samurÃ¡i lo buscÃ³ y lo mirÃ³ directamente con una mirada asesina.

-Ni te atrevas a levantarte y acercarte, conejo.- DeclarÃ³ frÃ-amente el pelilargo. Lavi rÃ¡pidamente se sentÃ³, sudando como si fuera agua.

-Y-Yuuâ€¦ Tu siempre tan frÃ-oâ€¦

-Â¿Y cÃ³mo te sientes, Lena?- Me preguntÃ³ de repente Sachiko al oÃ-do.

-Â¿Eh? Pues bien, supongo.- Me hundÃ- de hombros, realmente no sabÃ-a a quÃ© se referÃ-a pero no habÃ-a nada que me inquietara.

-Sabes, sabesâ€¦- Ahora la chica se me acercÃ³, recargando sus manos sobre mi hombro. -Siempre he querido tener una amiga con quien compartir secretos.

-P-Pues, Â¡yo tambiÃ©n!- Le respondÃ-, tomando una mecha de mi cabello entre mi dedo y lo comencÃ© a girar.

-Â¡PodrÃ-amos hablar de chicos!- Dijo con un tono muy emocionado, tomÃ³ sus manos y las juntÃ³ en un aplauso y las puso a lado de su mejilla, como almohada, mirando hacia arriba como si fantaseara. -Â¿Alguna vez te has enamorado?

Vi como el pelirrojo solo escuchaba nuestra conversaciÃ³n mientras recarga su cara con ambas de sus palmas en su quijada. SonreÃ- nerviosamente, mirÃ¡ndolo y luego a ella. -Eh, no, creo que no.

-Hum, buenoâ€¦- RevelÃ³ algo decepcionada, se cruzÃ³ de brazos pero luego formÃ³ otra sonrisa. -Â¡QuizÃ¡ conozcas a alguien en la Academia!

-Vaya, Sachiko, tu siempre le pones mÃ¡s atenciÃ³n a lo mismoâ€¦- SuspirÃ³ el pelirrojo. -Â¡Pero jamÃ¡s lo haces en clase!

-Â¿â€¦Academia?- AÃºn pensaba en el comentario de Sachiko. Â¿DÃ³nde es la Academia?

-Es la escuela, Lenalee.- Lavi respondiÃ³ mientras suspiraba.

-Â¿Eh? Â¿Ustedes tambiÃ©n estudian?- PreguntÃ© curiosamente. En eso Sachiko se rio en voz baja.

-Â¡Claro que sÃ-! No somos muy diferentes de los humanos sabes, todos nosotros convivimos con ellos durante muchos aÃ±os.

-Oh, ya veoâ€¦- Y de pronto se abrieron las puertas desde la cocina, donde comenzaron a salir un grupo de camareros con las carretillas llenas de recipientes cubiertos, Los utensilios ya se encontraban en la mesa desde el momento en que ingresamos la sala, asÃ- que los cocineros solo comenzaron a decorarlas con el surtido de comida sobre toda la mesa. Colocaron todo sobre la mesa, y pasÃ³ otra ola de camareros que se dedicaron a destapar todo lo que habÃ-a en el comedor.

-Â¡QuÃ© elegante!- ExclamÃ© sorprendida.

-Â¡Buen provecho!- GritÃ³ Lavi, sirviÃ©ndose rÃ¡pidamente, sin siquiera esperar que los trabajadores terminaran con todo. Supongo que era un poco impaciente.

-C-Creo que tenÃ-as hambreâ€¦- Sachiko sudÃ³ por la nuca.

* * *

><p>DespuÃ©s de que todos terminÃ¡ramos de desayunar, Sachiko me mandÃ³ a mi habitaciÃ³n y me dijo que usara el uniforme del cajÃ³n. No me contÃ³ mucho de esa supuesta Academia, pero me pregunto yo, Â¿serÃ¡s una escuela normal? Tal y como dijo, no son muy diferentes a los humanosâ€¦ quizÃ¡ ahÃ- asistan personas como yo. Esta podrÃ-a ser una gran oportunidad para mÃ-.<p>

Me puse de pie para fijarme que si realmente se encontraba dicho uniforme en el cajÃ³n de mi tocador, procedÃ- a abrirlo y efectivamente ahÃ- estaba. Era una camisa abotonada negra, con mangas largas, un listÃ³n rojo al cuello. El saco era blanco con las costuras negras, resaltaban sobre la tela elegantemente, y una falta corta con patillas roja al cuerpo y calcetas largas negras. Me portÃ© el uniforme y me mirÃ© en el espejo, parecÃ-a toda una estudiante de colegio privado. Seguramente estaba hecho con telas de calidad, era totalmente cÃ³moda y sin mencionar que hermoso a la vista.

Me miraba muuuy guapa.

Pero me preguntaba dÃ³nde podÃ-a conseguir un maletÃ-n. InspeccionÃ© bien cada rincÃ³n del tocador hasta que abrÃ- un segundo cajÃ³n y

ahÃ- estaba. Lo tomÃ©, y al parecer ya estaba equipado con algunas cosas necesarias, me supongo yo, para asistir al colegio.

-Bueno, Sachiko me dijo que bajara al lobby quince minutos antes de las sieteâ€¦- Me murmurÃ© a mÃ- misma en lo que me daba la vuelta para mirar el reloj en la pared. El reloj marcada las 6:40, bien, tendrÃ© que ir bajando.

Antes de abrir la puerta de mi habitaciÃ³n para salir, escuchÃ© una pequeÃ±a explosiÃ³n que ademÃ¡s hizo temblar el piso levemente. Â¿Y ahora quÃ© serÃ¡? Al parecer es cotidiano que en este lugar las cosas exploten. SalÃ- de mi cuarto para revisar, y habÃ-a un barullo de personas en la pasada a los escalonesâ€¦ Â¡Los escalones! HabÃ-a olvidado por completo que estaba en el Ãºltimo piso de Ã©sta maldito torre, y bajar estos escalones me tomarÃ-a una eternidad, Â¡llegarÃ© tarde!

CorrÃ- hacia el tumulto de gente, los empuje para poder pasar a las escalenas pero luego me detuve. No habÃ-a escaleras, era una caÃ-da en seco a un par de pisos abajo.

-Â¿P-Pero que pasÃ³?- PreguntÃ©, mirando a mi alrededor. Todos tan confundidos como yo, solo se miraban unos a otros y se rascaban la cabeza o hundÃ-an de hombros. Me alejÃ© de ellos y comencÃ© a preocuparme, dando vueltas en mi propio lugar. Â¡No puede ser! Â¿Ahora como bajarÃ©?

Supongo que tendrÃ© que faltar hoy, y esperar que arreglen las escaleras. SuspirÃ© y me di media vuelta, resignada y lista para volver a mi habitaciÃ³n, pero de repente choque con alguien. Del impacto solo di unos pasos atrÃ¡s y frotÃ© mi nariz.

-Â¿Eh? Â¡L-Lo siento mucho!- Dijo una delicada voz masculina.
-Â¿EstÃ¡s bien?

-SÃ-, sÃ-â€¦- Le respondÃ- mientras aun frotaba mi nariz y lentamente comencÃ© a abrir mis ojos. -N-No te preocupes no meâ€¦ pasÃ³â€¦

TomÃ© un trago de mi propia saliva, y mi cara se ruborizÃ³. RÃ¡pidamente levante una de mis manos para cubrir la mitad de mi cara y terminÃ© mi oraciÃ³n. -â€¦nada.

Â¡AquÃ- estaba! Finalmente lo habÃ-a encontrado, Ã©ste es el chico peliblanco que querÃ-a ver. No podÃ-a dejar de verlo, mÃ¡s aÃºn que ahora lo admiraba con mÃ¡s claridad que la Ãºltima vez. HabÃ-a algo muy dentro de mÃ- que con tan solo verlo me revoloteaba, Â¿QuÃ© rayos es esto? Â¡JamÃ¡s habÃ-a sentido algo como esto! Y mÃ¡s aÃºn, Â¡un completo desconocido!

-Uffâ€¦ vaya, que bien.- Me sonriÃ³ el chico, su risa era dulce y reconfortante, me hacÃ-a sentir en las nubes.

-S-SÃ-â€¦- ComencÃ© a cambiar mi posiciÃ³n, tratando de ocultar mi rostro para que no viera mÃ- sonrojo. Puse mis manos sobre mi falda para empezar a jugar con ella, Â¡no sabÃ-a cÃ³mo actuar ni que decir!

-Â¿TambiÃ©n vas a la Academia?- Me preguntÃ³ el curiosamente, mientras ladeaba su cabeza hacia un lado. Â¡Era tan lindo! No podÃ-a

creer que Ã©l estuviera en este lugar, un niÃ±o tan lindo como Ã©l no podrÃ-a ser algo como el resto de los que viven aquÃ-â€¦ Me tomÃ© un par de segundos para inspeccionarlo y por lo visto portaba el mismo uniforme que yo, claro el uniforme masculino.

-B-Bueno, sÃ-â€¦ tenÃ-a planeado, peroâ€¦.- MirÃ© hacia atrÃ¡s donde estaban todos reunidos en el incidente. Pude ver como el chico suspirÃ³ y juntÃ³ sus cejas, preocupado.

-No me digas que rompieron las escaleras de nuevoâ€¦- LevantÃ³ su trompa como si hiciera un puchero, Â¿quÃ© piensa? Â¿Matarme con su ternura?

-Â¿Acaso es algo normal?- Le preguntÃ©, pues no parecÃ-a sorprendido al ver esto.

-Sucede casi siempre.- HundiÃ³ sus hombros rÃ¡pidamente. -Pero conozco un atajo, Â¿quieres venir?

-Â¿Eh? Â¿Es en serio?- PreguntÃ© incrÃ©dula, pero Ã©l me hizo seÃ±as de silencio.

-AcompÃ¡Ã±ame.- Me susurrÃ³ en el oÃ-do, tomÃ³ de mi muÃ±eca. Me llevÃ³ a la habitaciÃ³n mÃ¡s cerca, sin saber de quiÃ©n era, abriÃ³ la puerta con mucho cuidado y con la misma paciencia la cerrÃ³ sin hacer ningÃºn ruido y que nadie se diera cuenta. No parecÃ-a mal chico, pero esto para sospechar un poco.

-Â¿Y bueno, dÃ³nde estÃ¡?- CuestionÃ©, y pues bien apenas estaba por darme media vuelta cuando de pronto, el chico puso un brazo debajo de mis muslos, levantÃ¡ndome, y el otro brazo alrededor de mi espalda hasta terminar en mi hombro. BÃ¡sicamente, me estaba cargando como princesa. Â¡Y no solo eso! Lo hizo mientras corrÃ-a hacia la ventana, Â¡Â¿quÃ© le pasa?!

-AgÃ¡rrate fuerte, y no mires hacia abajo.- Me aconsejÃ³.

-Â¡Â¿Pero que estas haciendâ€”

Â¡Y de repente saltamos por la ventana! RompiÃ³ el vidrio en mil pedazos, y el suelo le acabÃ³. CaÃ-mos con gran impulso desde el edificio. Â¡Era terrorÃ-fico! Estaba tan asustada que me tomÃ© fuertemente de su cuello y comencÃ© a gritar.

-Â¡KYAAAAAA!- GritÃ© en todo el trayecto de la caÃ-da. Â¡Eran diez pisos! Â¡Â¿Piensa matarme?!

Y de una estampada caÃ-mos al suelo firme. CaÃ-mos justo en el jardÃ-n, si bien el lobby se encontraba en el primer piso, llegando justo a tiempo. El cayÃ³ hincado y rÃ¡pidamente se parÃ³ conmigo en sus brazos. Estaba en estado de shock por los primeros segundos, no podÃ-a soltarlo. Entonces Ã©l se comenzÃ³ a reÃ-r nerviosamente.

-Â¿Y-Ya me puedes soltar, sabes?- Se ruborizÃ³ un poco. Y entonces, sacudÃ- mi cabeza, me alejÃ© de Ã©l y comencÃ© a patalear.

-Â¡BÃ¡jame!- ExclamÃ©. El delicadamente me ayudÃ³ a ponerme de pie en el suelo, y luego dio un paso atrÃ¡s mientras se despeinaba la parte

de atrÃ¡s de su cabeza.

-L-Lo siento muchoâ€¦

Por ese momento me silencie, Â¡pero no caerÃ-a en sus expresiones tiernas esta vez! -Â¡No te hagas el inocente! Â¡Â¿Acaso querÃ-as matarme?!

-Â¿Eh? Â¡C-Claro que no! Yo no me atreverÃ-a a lastimarteâ€¦- AfirmÃ³ mientras miraba hacia otros lados un poco sonrojado. Puso sus manos detrÃ¡s de Ã©l, y luego una viajÃ³ hasta su mejilla y la rasco frÃ¡gilmente. -Solo intentÃ© ayudarte.

Bueno eso es verdad, si no hubiera sido por Ã©l no hubiera bajado jamÃ¡s. Â¡Pero eso me asustÃ³ muchÃ-simo! Â¡Casi me da un infarto! Retiro lo dicho, Â¡Ã©l no es nada lindo! O bueno sÃ-, aparentemente, solo un poquitÃ-nâ€¦ Pero bueno, en fin de cuentas si me ayudÃ³, y tenÃ-a que agradecerle en vez de reprocharle.

SuspirÃ© e intentÃ© tranquilizarme un poco mÃ¡s, me crucÃ© de brazos un poco indignada. â€“G-Gracias.

-No es nada.- Me sonriÃ³ de nuevo con su sonrisa, tan solo lo hacÃ-a y ya calentaba mi corazÃ³n. Me ruboricÃ© un poco, pero sacudÃ- mi cabeza para alejar pensamientos innecesarios.

-DeberÃ-amos ir al lobby, de seguro nos esperan.- Me fui caminando rÃ¡pidamente hacia la entrada del edificio.

-Â¡E-Espera!- El albino corriÃ³ detrÃ¡s de mÃ- para seguirme el paso.

Llegamos a la entrada principal, y al ingresar al castillo, doblamos por la derecha, que segÃºn el peliblanco, por ahÃ- estaba el lobby. Entramos a una sala con algunos sillones y mesas y un pequeÃ±o bar del otro lado. En uno de los sillones cerca del bar, estaban Sachiko, Lavi, y sorprendentemente, Kanda en un sillÃ³n mÃ¡s lejano. Nos acercamos a ellos, y repentinamente la castaÃ±a caminÃ³ hacia nosotros con una expresiÃ³n de sorpresa.

-Â¡Lenalee! Â¿CÃ³mo pudiste bajar las escaleras?- PreguntÃ³ preocupada. Yo solo le alejÃ© la mirada.

-Eh, buenoâ€¦ Â¿Salte por la ventana?- Mas que respuesta pareciera que le contestÃ© con otra pregunta. La chica hizo una mueca incrÃ©dula pero no dijo mÃ¡s. Entonces, ahora fijÃ³ su mirada en el peliblanco.

-Â¿Allen? Â¿VendrÃ¡s con nosotros?- Le cuestionÃ³ mientras enchinaba sus ojos. Ah, asÃ- que ese era su nombre.

-Bueno, es que en realidad le ayudaba a ella a encontrar el lobby.- Se rascÃ³ la mejilla y me mirÃ³. En cuando direccionÃ³ su mirada a mÃ-, apartÃ© la mÃ-a y me sonrojÃ©.

-Â¡S-SÃ-, asÃ- fue!- ExclamÃ© nerviosa.

-Joo, ya veo.- TerminÃ³ la castaÃ±a entrecerrando sus ojos, como si sospechara algo. Y luego se alejÃ³ con una risa malÃ©vola en una voz muy baja.

-Â¡Bueno, ya que!- Lavi se levantÃ³ de su asiento y tomÃ³ su maletÃ-n. -DeberÃ-amos irnos ya, o llegaremos tarde.

-Tch.- Kanda se levantÃ³ y caminÃ³ rÃ¡pidamente hacia la salida. Al parecer estaba un poco apresurado. Lavi lo mirÃ³ y una larga sonrisa se formÃ³ en su rostro.

-Oye, Lenalee, Â¿SabÃ-as que Yuu es un hombre lobo? Â¡En realidad es mÃ¡s peludo que su cabellera!

Y de pronto llega el amenazante golpe del samurÃ¡i, desenvaina su espada y la pega a la garganta del pelirrojo. El parchado emite un sonido ahogado y comienza a sudar de los nervios. -V-Vamos, Yuuâ€¦ Â¡fue solo una broma!

-Â¡TUS BROMAS NO ME HACEN GRACIA, CONEJO RETRASADO!- ExclamÃ³ furioso. Entonces el pelirrojo comenzÃ³ a dar pasos atrÃ¡s para calmar al peli azul. A decir verdad, era un poco interesante, jamÃ¡s imaginÃ© que Kanda serÃ-a un hombre lobo. Â¿QuÃ© serÃ¡n los demÃ¡s?

Ya estaban todos saliendo por la entrada cuando los detuve para hacerles una pregunta.

-Oigan, Â¿quÃ© clase de bestia son ustedes?

-Â¿Hm?- El pelirrojo burlÃ³n se detuvo y me mirÃ³. ParpadeÃ³ un par de veces y luego sonriÃ³. -Bueno, yo al igual que mi abuelo, Â¡soy un brujo!

-Â¿Un brujo? Â¿CÃ³mo esos que usan magia?- No sabÃ-a que habÃ-a bestias de ese tipo. Buena, a fin de cuentas tiene forma humana, pero supongo que son mÃ¡s longevos que los humanos.

-Algo asÃ-, y aunque nos parecemos mucho a los humanos, vivimos cientos de aÃ±os mÃ¡s.- DeclarÃ³ con presunciÃ³n en su rostro. SudÃ© nerviosamente y mirÃ© a Sachiko y le hice la misma pregunta.

-Puessss, yoâ€¦- Se frotÃ³ la parte baja de su nariz con un dedo, muy seguro de sÃ- misma. -Yo soy un demonio, Â¡una sÃºcubo!

-Vayaâ€¦ Â¡Con razÃ³n eres tan linda!- ComentÃ© asombrada, y la chica se ruborizÃ³ un poco. DespuÃ©s, me di media vuelta, y querÃ-a preguntarle tambiÃ©n a cierto peliblanco pero antes de darme cuenta, ya no estaba ahÃ-.

-Â¿Eh, a dÃ³nde fue?- PensÃ© en voz alta.

-Â¿Te refieres a Allen?- Lavi se rascÃ³ la cabeza, y mirÃ³ hacia afuera. -Seguramente volviÃ³ por alguna sombrilla, ya estÃ¡ amaneciendo.

ParecÃ-a una persona delicada desde que la vi, pero si podÃ-a saltar diez pisos y atravesar paredes tan fÃ¡cilmente, Â¿CÃ³mo es que no era capaz de caminar por el dÃ-a sin una sombrilla?

-Ah, con que asÃ- es.- Solo comentÃ©. Entonces, la castaÃ±a me tomÃ³ de la muÃ±eca y me hizo correr afuera junto con ella.

-Â¡Vamos, vamos!- GritÃ³ emocionada. Por su lado, Kanda ya estaba del otro del muro, las rejas estaba abiertas para que pudiÃ©ramos pasar. Lavi se nos uniÃ³ justo cuando el peliblanco llegÃ³ con una sombrilla abierta. Y entonces, salimos todos juntos a ir a la Academiaâ€¦ Me pregunto quÃ© clase de lugar serÃ¡, Â¿quÃ© tipo de personas conocerÃ© ahÃ-?

* * *

><p>-Oye, Lavi.- El peliblanco alentÃ³ su paso para dejar que el resto se adelantara un poco, tomÃ³ al pelirrojo del hombro para que este le siguiera el ritmo.<p>

-Â¿QuÃ© pasÃ³?

-Bueno, sabesâ€¦- MirÃ³ hacia arriba con irritaciÃ³n, como si tuviera algo que contar que le molestara. -Hoy me estoy sintiendo particularmente extraÃ±o.

-Â¿Ja? Â¿Y eso por quÃ©?- Se preguntÃ³ el pelirrojo. Pero el albino solo se hundiÃ³ de hombros.

-Es que en realidad,- Se rascÃ³ la cabeza, nervioso, y luego mirÃ³ directamente al pelirrojo y comenzÃ³ a hablar en forma de susurro, -es desde que esa chica llegÃ³ aquÃ-, me siento muy extraÃ±oâ€¦

-Â¡Ara, ara!- Una larga sonrisa molesta se formÃ³ en el rostro del parchado.

-Â¿No serÃ¡ que estÃ¡s enamorado?

-No seas tonto, Lavi.- Allen le tirÃ³ un pequeÃ±o golpe en su cara con sus dedos. -Si fuera asÃ- me hubiera dado cuenta.

-Â¡Va, no tienes que ser tan rudo!- El pelirrojo se frotaba donde lo habÃ-an golpeado. -Entonces, Â¿quÃ© es lo que sientes?

-Es como siâ€¦ la sangre me hirviera por dentro, desde el momento en que la vi.- Se apretÃ³ su antebrazo mientras miraba el suelo. â€“No tengo idea de por quÃ©, pero tengo un mal presentimiento.

-No seas tan presuntuosoâ€¦- Se hundiÃ³ de hombros el pelirrojo, y luego elevÃ³ sus brazos para cruzarlos detrÃ¡s de su cabeza. Entonces, suspirÃ³. -No creo que haya algo malo con ella, despuÃ©s de todo una humana no puede traer tantos problemas, supongoâ€¦

-Â¡Â¿Humana?!- El peliblanco alzÃ³ su mirada, sorpresivo, con los ojos abiertos ampliamente. -Â¡Lavi, yo no tenÃ-a idea de que fuera humana!

-Â¿Ah? Â¿Y quÃ© hay conâ€¦esoâ€” El parchado emitiÃ³ un sonido ahogado al darse cuenta de que estaba hablando el albino. -Â¡Allen! Â¡Ya sÃ© cuÃ¡l es tu problema!

-Â¡Esto es malo!- El peliblanco puso ambas manos a los lados de su cara. -Â¿QuÃ© voy a hacer, Lavi? Â¡JamÃ¡s habÃ-a estado tan cercano a un humano!

-N-No te desesperes, amigoâ€¦- El pelirrojo intentÃ³ calmarlo y se puso a pensar. -QuizÃ¡ deberÃ-as decirle a Lenalee, asÃ- no la preocupes sorpresivamente.

-Pero, Â¿y si ella se asusta?

-B-Bueno, eso es verdadâ€¦- Ahora Lavi se preocupÃ³ un poco mÃ¡s. -Ella es muy propensa a tenerle miedo a todo, a decir verdad, Â¡casi nos odia por eso!

El albino suspirÃ³. -Estoy un poco nervioso, jamÃ¡s he sabido que es lo que puede pasar.

-Por ahora solo preocÃºpate en otras cosas, quizÃ¡ hasta te acostumbres y lo olvides. Estoy seguro que puedes controlarte.- DespeinÃ³ al chico mÃ¡s pequeÃ±o que Ã©l, y este retirÃ³ su mano, molesto.

-SÃ-, estÃ¡ bien. ActuarÃ© normalmente, como lo estuve haciendo.- Se rascÃ³ la barbilla.

-Espero que no se dÃ© cuenta.

* * *

><p>Â¡Y aquÃ- concluye este capÃ-tulo! Bien, ahora todos sabemos que el prÃ³ximo capÃ-tulo tratarÃ¡ del primer dÃ-a de Lenalee en la Academia, Â¿se preguntan quÃ© clase de lugar serÃ¡? Â¿SerÃ¡ una escuela normal? Principalmenteâ€¦ Â¿podrÃ¡ volver a encontrarse con otros humanos?

_De hecho tenÃ-a pensado escribir todo eso junto con este pero la historia se estaba volviendo larga y muy poco suspensiva, dÃ©jenme dejarles un poco de cliffhanger. _

Â¿Un review? Â¿Una amenaza? Â¿Un mensaje? Â¿Un masaje(?) Â¡Todo es bienvenido!

Â¡Nos vemos el prÃ³ximo capÃ-tulo!

End
file.